

| MES. | TRIMESTRE |
|-------------------------|-------------------|
| En Madrid..... | 10 rs. y 30 cént. |
| En Provincias..... | 12 34 |
| En el Extranjero..... | 24 70 |
| En las Antillas..... | 24 70 |
| En Filipinas..... | 24 70 |
| Número suelto, un real. | |

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, Lib. esp. de E. Déné Schmit, rue Favart, 2.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Sábado 4 de Noviembre de 1871.

NUM. 531.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer empezó con algunas preguntas que no carecían de interés, y conviene fijar bien su significación.

El Sr. Fernandez Alegre insistió mucho en la necesidad de que sean pagados con igualdad todos los individuos que cobran del tesoro en concepto de pertenecer á las clases pasivas, ya tengan su residencia en Madrid, ya la tengan en las provincias.

No es la primera vez que se ha denunciado esta irregularidad y esta injusticia, pero pensar en que los hombres de la revolución han de ser justos, es pensar en lo imposible. Pocas cosas hay que llamen mas la atención que esta notoria y flagrante irregularidad; pero serán inútiles todos los esfuerzos para conseguir igualdad ni aun ante la ley y ante la necesidad.

El diputado interelante tenía razón pero no alcanzará su propósito.

El Sr. Fabié hizo otra moción en extremo grave é intencionada. Pidió este diputado que se llevara á la mesa del Congreso el expediente sobre el último empréstito de 600 millones, para saber y conocer si constaba la cláusula de que han hablado los periódicos ingleses, en virtud de la cual no se puede imponer contribución alguna á los tenedores de los títulos procedentes de dicho empréstito. Es urgente saberlo, aunque se nos figura que el Sr. Angulo no ha de imponer muchas contribuciones, ni ha de cobrar muchos sueldos como ministro.

También el Sr. Becerra apoyó una proposición para que no se necesite título ni circunstancia alguna de capacidad para ejercer los cargos de abogado y procurador y otros análogos.

Después de la enseñanza libre, este es un paso natural. Dentro de poco, todos vamos á ser iguales en ignorancia.

También el Sr. Sanjuán pidió que se devolviera al ayuntamiento de Santander una posesión titulada La Alfonso, y que el ayuntamiento había regalado al príncipe D. Alfonso de Borbón; pero verdaderamente que aquí no hay la menor noticia de lo que es justicia. Lo justo y natural sería que esa finca regalada al príncipe Alfonso, se devolviera á su legítimo dueño. El gobierno, incautándose de lo que no es suyo, ha cometido una usurpación y un atentado; y el ayuntamiento de Santander, recibiendo de nuevo la finca, demostraría que solo tuvo adulación para la fortuna y debilidad reprensible para el príncipe, inicuamente destruido.

Después de estos incidentes se entró en la orden del día, consumiendo el último turno el Sr. Cánovas del Castillo.

Empezó congratulándose de dar su apoyo al gobierno en la ocasión presente, teniendo muy en cuenta las circunstancias por que atraviesa el mundo.

Esquiso la teoría del Estado con mucha claridad, y mas al alcance del común de los oyentes, que lo había hecho el Sr. Salmeron.

El Sr. Cánovas desenvolvió la idea de un Estado, mas verdad que el Estado de los llamados filósofos.

Hizo una explicación racional de la Constitución manifestando que sus confusiones nacían de que habían concurrido á formarlas tres elementos distintos; y siendo hija de tres padres, no tenía fisonomía propia. La Constitución no quedará muy agradecida al retrato; pero el pintor fué exacto al reproducir el origen y el parecido.

Se detuvo con habilidad y acierto á dar la verdadera medida y la explicación mas natural de las palabras *destruccion* y *reaccionario*, sacando gran partido en beneficio de los partidos conservadores, de la inteligencia y aplicación de estas voces que se emplean habitualmente con tan poca exactitud.

Habló de la necesidad de una idea moral en las sociedades humanas, de la idea de Dios, de la idea

de la inmortalidad del alma, y de la esperanza de la otra vida; y esta parte del discurso del Sr. Cánovas ha sido la mas bella, aunque hubiera sido de desear que brillase en ella un poco mas de catolicismo y no se hubiese fijado tanto en Inglaterra y en el cristianismo de los Estados Unidos.

Se ocupó de la Internacional con destreza y con conocimiento de causa.

El final fué mas oscuro de lo que convenia á la solemnidad del acto y á la energía y carácter de un hombre público.

Los señores Rios Rosas y Alonso Martínez, aun equivocándose, como se equivocan en nuestro juicio, tendrán siempre el aprecio de los que rinden culto á la verdad, al valor y á la franqueza.

Algunos han creído ver, y el Sr. Salmeron es uno de ellos, que el Sr. Cánovas se declaraba dinástico de D. Amadeo. Esto hubiera sido una desgracia y un error; pero al fin, sabríamos á que atañerlos. En nuestro juicio, el Sr. Cánovas no ha declarado nada nuevo. Es partidario del Dios éxito y espera los acontecimientos para resolverse. Esta es á nuestro modo de ver la peor de las políticas, y es impropia de los que tienen la pretension de pasar por jefes de fracción.

El Sr. Cánovas ha sido muy atentamente escuchado por la Cámara y aplaudido en varios pasajes aunque el final ha sido naturalmente frío, á causa de la indecisión en las declaraciones que se esperaban del orador.

El Sr. Salmeron rectificó luego estensamente estrechando al Sr. Cánovas en los puntos débiles, y es probable que el lunes sea votada la proposición.

Mañana no habrá corrida, pendientes como se hallan de ajuste las respectivas compañías.

CONSERVADORES QUE NO TIENEN QUE CONSERVAR.

A tal estado de descomposición y anarquía han traído al país los factores de la rebelión de Setiembre, que ellos mismos sienten la necesidad de fundar algo estable sobre las ruinas que ha dejado en pos de sí la revolución.

Comprenden que han desencadenado los vientos de las pasiones populares, que los arrastra el huracán de la demagogia, que la sociedad se halla profundamente comprometida, que la licencia desenfrenada ha pervertido las costumbres, y que después de tanto destruir es preciso edificar de nuevo, contando para ello con los elementos conservadores del país.

Repetidas veces hemos oído explicarse en este sentido á varios revolucionarios influyentes, que aun tienen al parecer alguna inclinación á los principios de orden y que se llaman conservadores.

Pero á esos conservadores-revolucionarios les sucede lo que á aquel célebre orador romano, de quien decía Salustio que tenía una opinión cuando estaba de pie y otra distinta sentado en la silla curul; porque en efecto, los conservadores de esta situación, en conversaciones particulares ó intimas, cuando pueden emitir sus opiniones sin comprometer su posición, no solo son conservadores, sino reaccionarios; pero cuando hablan ó votan en el Parlamento, cuando son poder ó cuando hacen política de circunstancias, son peores, mucho peores, que los mas exagerados revolucionarios.

No podemos atribuir á falta de valor personal tan extraña y vituperable conducta; preferimos creer que es debida á debilidad de carácter, á falta de moralidad política ó á un egoísmo refinado y mal entendido; pero como quiera que sea, el hecho indudable es que entre los hombres mas ó menos identificados con esta situación hay muchos, hay fracciones enteras de procedencia conservadora que privadamente aparentan adhesión á los buenos principios, y que sin embargo, vienen desde hace tres años unidos al carro de la revolución, contribuyendo unas veces con su palabra y otras con su punible silencio, á todas sus exageraciones sin atre-

verse jamás á levantar y mantener enhiesta la bandera del orden, en frente de la anarquía desbordada y de la demagogia amenazadora y vengativa.

¿Qué ha hecho en estos tres años la fracción de los llamados fronterizos, para atraerse á los partidos conservadores, sino intrigar para hacerse dueña del poder, sin cuidarse para nada del rápido desbordamiento del radicalismo revolucionario? ¿Qué han hecho esos otros grupos de igual procedencia, sino contemporizar con los partidos revolucionarios, asientir con su aquiescencia á los frecuentes desahucios y usurpaciones del poder y presenciar con estoica imperturbabilidad la inmensa perturbación social que trabaja al país y que amenaza sepultarle en un abismo de desventuras?

¿Qué ha hecho el general Serrano, jefe nato de todas esas fracciones, que tiene instintos de revolucionario cuando el gobierno es conservador, y pufos de conservador cuando el gobierno es revolucionario, sino dejar nacer, encerrarse en su manto de púrpura cuando era regente, vivir con todos, olvidarse de los principios de orden, prescindir completamente de los elementos conservadores y abandonar la suerte del país al acaso y la fatalidad?

Al cabo de tres años de mortai agonía, los conservadores revolucionarios, que solo han procurado conservar sus destinos y altas posiciones, ni han formado, ni siquiera intentado formar, un núcleo conservador, no obstante haber tenido la hipocresía de quejarse frecuentemente del justo abandono en que los ha dejado el verdadero partido conservador, dentro del cual están todas las fuerzas vivas del país.

Ha sido preciso que los radicales se decidieran á romper bruscamente con ellos para deshacerse de tan importantes aliados.

Y es que reconocen su impotencia, que temen poner en evidencia su creciente descrédito y que están seguros de no encontrar apoyo alguno en los elementos conservadores del país.

Hasta revela esa impotencia y ese descrédito la actitud de la prensa revolucionaria, que por capricho ó por diferenciarse de la radical, ha dado en llamarse conservadora.

El *Argos* y el *Debate* han confesado en estos últimos días que no se trataba aun de organizar el partido conservador, sino que solo se notaba un movimiento de concentración en los elementos fraccionados del partido que lleva aquel nombre.

En efecto, tan fraccionados, tan dispersos están esos elementos conservadores-revolucionarios, que no hay punto alguno de contacto ni solución de continuidad entre ellos y el verdadero partido conservador, el cual se halla compacto, sólidamente organizado y que, como representación del derecho y de la legitimidad, es el que con el apoyo de todas las fuerzas del país tiene la misión de restablecer y consolidar el orden y de salvar la sociedad amenazada.

Los partidos conservadores no se dejan alucinar como las turbas inconscientes para acudir al llamamiento del primer revolucionario que invoca su apoyo; necesitan garantías de consecuencia y de moralidad que les inspiren confianza, y no pueden tenerla en los que en un período de tres años de amarguras crueles, de angustias y desolaciones no se han atrevido á defender sus principios ni han levantado su bandera, ni atendido á sus derechos, ni cuidado de sus legítimos intereses, que son los derechos é intereses de la sociedad.

Por otra parte, los verdaderos elementos conservadores siempre han estado y no pueden menos de estar de parte del derecho y de la legitimidad, y los que defiendan lo existente, ni son tales conservadores, ni pueden prometerse el apoyo de las clases que se honoran con ese título; porque lo existente es la anarquía, es la usurpación, es el desquiciamiento social, es, en fin, la revolución, y con la revolución hay de desaparecer.

Que no se hayan pues ilusiones los llamados

NADA DE LO DICHO.

Después de tanto como se ha hablado acerca de la conciliación de *fisiles* y *calamares*; después de haberse afirmado que era cosa hecha, y que no debían tenerse en cuenta para nada ciertas particularidades y menudencias, pues todo se arreglaría fácilmente; las cosas han venido á lo que tenían que venir; á que no hay avenencia posible. Se celebran juntas y mas juntas, lo cual es muy del gusto progresista; hay idas y venidas; conferencias intimas, empujos y cabalidos; pero todo sin resultado. El hombre del *tupé*, como los zorristas llaman al señor Sagasta, permanece inextinguible: se obstina en ser el vencedor y sus adversarios no se resignan á aparecer como vencidos.

Por mas que antayer se hubiese dicho que estaban allañadas las principales dificultades, ayer por la mañana se notaban síntomas muy graves de que si no habían fracasado las negociaciones, había muy pocas esperanzas de que llegasen á buen término. Los ciegos anunciaban una hoja, cuya procedencia no podía ser dudosa, gritando á gargaña herida la muerte de Sagasta, así á secas, y aun cuando debía suponerse que se referían á la muerte política, nadie daba crédito á semejante defunción, adviniendo la causa del anuncio. La *Iberia* insistía en su tema favorito de que reconocían su error los zorristas y vuelvan al campo de donde se separaron en un momento de alucinación; en una palabra, que la única transacción habria de consistir en rendirse á discreción los de Zorrilla.

El *Imparcial*, sin mostrarse tan acre como en los últimos días, aparecía desdichado y casi arrogante; de suerte que tanto por la hoja á que nos hemos referido, como por el tono en que se expresaban los periódicos de las dos fracciones, aparecía claro y evidente que, lejos de haberse adelantado, se había perdido mucho terreno desde la tarde anterior.

Segun *La Correspondencia*, conforme en esto con otros diarios, el Sr. Sagasta por sí y á nombre de su fracción, exige de los zorristas: primero, apoyo al actual ministerio y aprobación de su conducta; segundo, votación favorable á la proposición que se discute en el Congreso contra la *Internacional*; y tercero, explicación de los derechos individuales, regularizables por la ley, segun opinión de los sagastinos.

Como se ve, esto se llama volver á lo que el señor Mata llamaba indignidad y el Sr. Figuerola calificaba de *contieria* en la célebre reunión verificada en el Congreso. Recordarán nuestros lectores que entonces tambien propuso el Sr. Sagasta que se apoyara al gobierno, á lo cual se negaron encoñidos en cólera los zorristas, llegando hasta aplicar á la propuesta los calificativos que acabamos de recordar. No se negará que el Sr. Sagasta cumple con perseverancia y tenacidad su programa, que tanto escandalizó á los de la Tertulia, y que no es esta la mas relevante de las pruebas para convencer de que hay grandes propósitos de venir á un acuerdo.

Anoche debieron reunirse en casa del Sr. Mon-

NUESTRO GOZO EN UN POZO.

Si nos fuese posible contener la risa, el hilaria la pena nuestra alma.

No podemos reprimir aquella, en virtud de la formalidad con que algunos han creído en la posibilidad de la conciliación; y lloramos á lágrima

solo los individuos de las dos familias éramos admitidos en la velada.

Tu comprenderás que desde este tiempo ya no volví á salir. Me sentaba siempre al lado de Luisita, y cuando los viejos hablaban entre sí, charlábamos los dos y nos regeñábamos ya pensando en la fiesta del lugar en la que Luisita habia de ser mi pareja de baile. Pronto, sin embargo, conocí que no era yo solo á quien parecia bien Luisita: muchos jóvenes de mi edad la rondaban, sobre todo el rico Jeremías.

Dijo este cierto día en que yo no estaba presente: «el bobo se figura que va á casarse con la hermosa Luisita; pero ya se desengañará. Esta chica es para mí, que soy tan rico como ella, y que de seguro no querrá á un herrero simple negro y mal vestido».

Jorge, esto me picó en lo mas vivo. Yo tenía en mi juventud la sangre muy caliente y no aguantaba nada. Necesitaba tener una explicación con él. No dudaba de que hubiera dicho estas palabras, porque me lo habia contado Margarita Grasmann, la cual despues que yo andaba con Luisita, me miraba con unos ojos tan tristes que me daba lástima; pero cuando yo buscaba al picoso para hacerle hablar, se me escapaba, y dije entre mí: si tu te escaparas ahora, ya te atraparé el día de la fiesta.

El invierno no fué para mí mas que un alegre domingo. Veía todos los días dos ó tres veces á Luisita en la fuente y habíala allí con ella y la volvía á ver por la noche en mi casa; cuando sus dedos retorcián el hilo á no y lo llevaba á sus labios para humedecer el cáñamo. ¿Quién por lo tanto mas dichoso que yo?

Llegó el mes de Mayo, en cuyo primer domingo, como tú sabes, se celebra la fiesta del pueblo.

Los mozos se iban reuniendo temprano; cuando me llegó á ellos, llegó Jeremías toda especie de pretestos para separarme; pero los otros me querían muchísimo y él tuvo que aguantarse. Levantamos el árbol y Luisita ayudó á los jóvenes á tejer la corona que se cuelga de su copa y se adorna con cintas y huevos dorados.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL HERRERO DE LA ALDEA.

IMITACION DEL ALEMAN POR EDUARDO SCHEFFTER.

(Continuación.)

«En cuanto á mí no tenía ningún apetito, pues solo pensaba en encontrar un medio para estar un instante solo con ella. Así que llegó la noche, bajé al jardín que estaba detrás de la casa; allí habia una viga vieja de prensa, en la cual se sentaba con frecuencia á tomar el sol el viejo Lips. Antes habia yo ido á la cocina á tomar un agua para encender mi pipa, y un momento despues Luisita me siguió; de suerte, que apenas me habia sentado cuando llegó ella tambien.

«Tú no comes nada absolutamente Godofredo! me dijo, ¿pero no es verdad que si fuesen cerezas...?

«De seguro, Luisita, cerezas tuyas...!

«Venite con nosotros á Weinheim y te las daré.

«¡Ah! si yo pudiese...! ¡Cuántas veces te he buscado en Bingen los miércoles!

«¡Bah! tú quieres hacérmelo creer.

«No, por mi vida, esclame.

«Está bien: yo te creo replicó ella, pero no grites tanto, que el píccoso (Jeremías) podría oírnos. También él ha salido.

«Cuanto me asusté esta mañana al verte tan de repente.

«Tan fea soy, dijo ella con un tonillo enfadado, que doy miedo á las gentes?

«No es así como hay que entenderlo. Luisita, mi susto estaba lleno de alegría. ¿Cómo podía imaginar hablarte en aquel momento? Te has hecho mil veces mas hermosa aun que cuando me vendiste las cerezas. ¡En

dónde estabas que no he vuelto á verte en el mercado en lo restante del verano ni en todo el otoño?

«En Frohheim, con mi prima.

«¿Y de seguro que no has pensado nunca en mí?

«¡Yal esclamo ella con una maliciosa sonrisa: ¡quién pues, pensaría así en los jóvenes? ¿Qué ideas tienes?

«Pues yo he estado constantemente pensando en tí y me hallaba tan triste de no haberte vuelto á encontrar en Bingen que ya nada me importaba la vida.

«¡Oh! ¡qué loco! dijo riéndose.

«Y tú que indiferente! esclame con tristeza. Tú no sabes lo que es quererse bien.

«Puede que yo te lo enseñe, murmuró ella.

«Me amarás, pues, Luisita? la pregunté con un tono apremiante é impetuoso.

«Guardó silencio, pero dejó que le tomase la mano.

«¡Oh! respóndeme Luisita.

«Esas cosas no se dicen prorrumpió é hizo ademán de marcharse. Yo la detuve.

«Luisita, hay algún herrero en Weinheim?

«De seguro.

«¿Necesita un oficial?

«Lo ignora. ¿Y á qué viene esta pregunta?

«Yo quiero ir allí para verte todos los días aunque tenga que trabajar de valde.

«Puedes ahorrarte esta incomodidad porque mi padre se va á establecer aquí. Entonces seremos vecinos y podremos vernos cien veces cada día.

«¡Vive! esclame yo. En tal caso ni diez caballos me arrancarán de aquí. ¿Pero tú vendras contenta, Luisita?

«Sí... ¿Cómo tu no te vas, me dijo al oído, y en un abrir y cerrar de ojos desapareció!

Ya sabes, pues, que ella me amaba y mi alma se llenó de una voluptuosidad como no he conocido nunca. No quise volver á subir; me quedé sentado en el mismo sitio hasta que se marcharon los convidados y luego me fui tambien. En la puerta Luisita me dijo por lo bajo: ¡Buenas noches Godofredo! mañana á las tres de la madrugada me voy con mi madre. ¡Me has entendido!

Y tanto que la entendí que no pude pegar los ojos en toda la noche. Tenia un negocio en Bacharach y dije á mi padre: me ire muy de madrugada para poder volver temprano.

Antes de amanecer ya estaba yo levantado y dispuesto á asomado á la ventana, fijos los ojos en la puerta de enfrente.

En fin, cuando aparecieron en el cielo los primeros rayos de luz y empezaron á cantar los gallos, abríse la puerta y Luisita salió con su madre. La aurora que coloraba el firmamento se reflejó en sus mejillas así que me vió en la ventana. La saludé con la cabeza; pero ella, como si nada hubiera visto, echó á andar delante de su madre. Aun no se habian alejado mucho de la aldea, cuando me acerqué á ellas. Diles los buenos días, me contestaron y se trabó la conversación. La madre me hizo una infinidad de preguntas y yo le respondí siempre con solicitud, porque yo sabia que la hija, regularmente, es para aquel que sabe ganar el favor de la madre.

Y realmente yo noté muy bien que la madre se mostraba cada vez mas afectuosa. Solo pude cambiar algunas pocas palabras con Luisita, pero ella veía con gusto lo mucho que yo hablaba con la madre. No me olvidé de celebrar mi profesión y decirle que mi padre me cedería pronto la fragua, que tendria hermosos viñedos y que me hallaría en estado de mantener una mujer honrada.

A todo lo cual Luisita se sonreía con aire maligno. Finalmente, llegamos al Rhin en donde se dividía el camino. El mio iba á la derecha y el suyo á la izquierda. La vieja me saludó amistosamente manifestándome la esperanza de que pronto seríamos vecinos. Luisita me apretó la mano con una amable sonrisa... y se alejó. Yo me quedé inmóvil; me parecia que se llevaban un pedazo de mi corazón.

No me moví en todo el tiempo que me fué posible verlas. La graciosa niña se volvió muchas veces hacia que la montaña la ocultó por fin á mis miradas; entonces continué yo mi camino solo y triste.

Pero Jorge, nos hemos olvidado de la lana. Está ya excesivamente roja. Ea, manos á la obra.

Esta interrupción fué mucho mas larga porque se trataba de redondear circularmente la llanta. Cuando la hubieron vuelto á calentar Godofredo reanó su narración.

No dudará, Jorge, si yo te digo que recibí mi buena humor. Volví á reunirme con los jóvenes y á cantar con ellos y las muchachas decían que Godofredo habia ya decididamente renunciado al convento.

Jeremías no sabia explicarse esto y algunas veces me miraba con un aire escudriñado, pero no adivinó nada. Yo, para confundirle por completo, bromeaba frecuentemente con Margarita Grasmann, que es en la actualidad la mujer de Pedro Jacobo. Desde que yo era oficial, ya no se atrevia él á molestarme, y una vez que quiso intentarlo le enseñé dos puños que le causaron respeto y se quedó con las palabras en el buche.

Así continuaron las cosas hasta que los padres de Luisita se instalaron en la casa del viejo Lips. Este suceso fué el tema de la conversación de todas las veladas del puesto. Se enumeraba minuciosamente todo lo que ellos habian traído, cuánta vajilla de estaño, ropa blanca, centeno, trigo y cuanto dinero sonante. Tú sabes muy bien, Jorge, lo que son las habladurías de las veladas, y cómo se averigua la vida y milagros de cada individuo, hasta no dejarle hueso sano. Tambien, pues, se contó que yo habia ayudado con mucha diligencia á descargar los carros, á arreglarlo todo y sabido agradecer por lo tanto al viejo, y que Luisita no miraba mas que á mí; que cuando Luisita venia á sacar agua á nuestro patio, yo dejaba el martillo y la viga para ayudarla á subir el pozo; que formábamos parte de una misma velada, y que esto acabaría pronto por una boda. Por esta parte no iban equivocados; porque yo verdaderamente hacia cuanto podia por los nuevos vecinos, y no permitia que Luisita se cansase sacando el agua. Como mi madre y la de Luisita no tardaron en hacerse amigos, nos reuníamos por la noche en nuestra casa, pero

viva cuando pensamos que no sea verdad tanta belleza.

«Las ilusiones perdidas»
Hojas son rayos desprendidos
Del árbol del corazón.

Nunca nos consolaremos de la pérdida de las nuestras.

¡Ay! volvemos a decir con Espronceda:
Lágrimas mías

«¿Dónde estás que no corras a mares?»

La conciliación de las huestes zorrillistas y las sagastinas era nuestro desideratum, nuestro bello ideal.

¡Ver a los muertos de ambas fracciones, a los mutilados de la última campaña, a los contusos de la reciente lucha, levantarse de sus gloriosas tumbas, alzarse sobre las piedras que perdieron con el auxilio de los brazos que les amputaron, arrancar el apóspito de sus heridas y arrojar las hilas empapadas en el bálsamo de Malas para confundirse en un fraternal abrazo, era un espectáculo conmovedor, al que renunciábamos con la sonrisa en los labios y la hiel en el corazón.

¡Ingratos! No habéis querido coronar la fiesta, hacer nuestra delicia, colmaros de felicidad!

Habéis defraudado nuestras esperanzas, y las de España, y las de Europa y las del mundo.

Todos queríamos que os reconciliaseis. Todos esperábamos sentir el crujido de un ósculo amoroso, segunda edición corregida y aumentada del que aquel mozo rubio, digno antepasado de muchos de vosotros, estampó en el huerto de Jethsemani sobre la bendita mejilla del Salvador del mundo.

¿A quién le hubiera tocado el papel de Pedro?

¿Cuál de vosotros hubiera quedado sin oreja?

En verdad os digo, que nada habría comparable al pavoroso cuadro que hubiésemos formado: cimbríos, calamaros, fósiles, monofonianos y demás monserga con que os habéis confundido durante la ruptura, revueltos y confundidos, ostentando los unos las banderas de la célebre manifestación pacífica, llevando los otros sobre doradas andas el programa ministerial, alzando estos y aquellos sus célebres manifestos al partido progresista-democrático, metidas en un saco las adhesiones respectivas, decorada la escena con los números de *El Imparcial* y *La Iberia*, y embalsamado el ambiente con el aroma de las flores que mutuamente os habéis arrojado!

Hubiera estado de ver Sagasta abrazando a Rivero, Zorrilla formando ministerio con Sagasta, Martos bailando con Bassols.

Y toda esta deliciosa escena alumbrada por los expedientes reclamados en la sesión del sábado anterior, que ya no harían falta y podrían arder cual si estuviesen impregnados en el petróleo internacionalista.

Y oír a los sagastinos proclamar los derechos naturales y confesar contritos que se han vuelto tan ligeros como las plumas los que pesaban como una losa de plomo.

Y escuchar de los cimbríos el sonoro sí en la votación sobre la *Internacional*, y a los radicales aprobar el impuesto sobre la deuda exterior, y a todos inventando ministerios y repartiendo cartones, sin contar para nada con la casa de Saboya!

¡Ah! Todo esto habría sido delicioso, magnífico, piramidal.

Pero se han conocido unos a otros, lo cual no era difícil después de haberse retratado tan al natural, y la conciliación se ha convertido en un mito como diría Moreno Benítez, y los mediadores han tenido que marcharse al mito de Moreno Benítez.

¡Oh desgracia! La última esperanza, la esperanza de uno de los principales mundidores se ha desvagueado.

Aseguraba este buen patriota a última hora que el parto se verificaría costase lo que costase, y de cualquier manera que pudiera ser.

Afirmaba un descreído que si se verificaba del modo que el otro esperaba, sucedería lo que notó bien a su pesar D. Quijote, durante la conversación con Sancho a la vista de los batanes.

Aun así la aceptación como placer.

Pero ¡oh dolor! todo solo llevó Barrabás; tendremos que asistir a otra sesión sabatina.

Tal vez ella nos indemnice de los pesares de hoy.

Ya no hay conciliación... pero tendremos fuegos artificiales.

Esperemos el trueno gordo.

Sobre qué versarán esos cuatro expedientes viajeros de que habla *El Imparcial* en las líneas que mas adelante insertamos?

Nos alegraríamos de que se rompieran hoy los tratos de la conciliación para que salieran mañana a bailar esos cuatro expedientes en la sesión sabatina del Congreso.

¿La cosa de corta de leñas, apropiación de bienes del Patrimonio Real, algún regalo de bienes ajenos, alguna prima ilícita, algún donativo a la Beneficencia que no ha llegado a los pobres; o qué diablos tienen esos expedientes en el cuerpo?

Hé aquí los misteriosos términos en que se explica *El Imparcial*:

«Será posible que el Sr. Angulo se resuelva a despañar en consejo cuatro expedientes que desde hace un mes se hallan en la cartera del ministro, viajando constantemente desde el ministerio de Hacienda al antiguo palacio de la regencia?

Se nos asegura que entre dichos cuatro expedientes hay alguno de verdadera importancia, de fácil resolución y que exige rápido despacho.

Veremos si en lo que resta de mes se decide a terminarlo el ministro del 18 por 100.

La Iberia publica en su número de ayer el sueto que verán nuestros lectores a continuación, a propósito de aquella suscripción que produjo seis mil duros en favor de los desgraciados que sufrieron tantos desastres en las inundaciones de Almería.

La Iberia está soberbia, pero a nuestro juicio, hubiera hecho mejor en seguir el otro camino que le indicábamos.

De todos modos, nosotros cumplimos con un deber de imparcialidad publicando el pro y el contra, y luego el público juzgará.

Hé aquí lo que dice *La Iberia* para terminar esta cuestión:

«*El Imparcial* nos dice ayer, refiriéndose a la suscripción abierta en nuestras columnas para socorrer las desgracias ocasionadas en las inundaciones de Almería, que jamás ha dudado de nuestra reputación y buen nombre,

y que lo prueban las explicaciones que nosotros dimos y que el colega estampó en su periódico.

Agradecemos al colega la reproducción de parte de nuestro sueto, y en este asunto no dudamos osamos sino que no hemos recurrido al Bando de España, porque periódicos como el nuestro no necesitan cierta clase de pruebas. Nuestras palabras tienen tanto o más valor que aquellas»

Es posible que este pez salga todavía a flor de agua, si se rompen las negociaciones.

El Imparcial dirige al gobierno las siguientes preguntas en seco.

Tratándose de coroneles, las preguntas tienen bigotes; porque cinco tenientes coroneles ascendidos a coroneles, tienen tanta importancia, o mas que veinticinco diputados explicando derechos naturales una semana entera.

Hé aquí las palabras de *El Imparcial*:

«Una pregunta al señor ministro de la Guerra.

«Es cierto que cinco tenientes coroneles del arma de caballería, han obtenido el grado superior inmediato?

«Esperamos la contestación en la *Gaceta*, caso de ser exacta la noticia, en cumplimiento de lo dispuesto recientemente por el Sr. Bassols respecto a gracias, ascensos y colocaciones.»

Ha llegado a Madrid nuestro ilustre amigo el leal conde de Cheste, y permanecerá por ahora en la corte al lado de su excelente familia.

Por falta de espacio no pudimos publicar ayer, como hoy lo hacemos, la alocución que en otro lugar verán nuestros lectores, dirigida por Su Santidad a los cardenales de la Santa Iglesia romana reunidos en el palacio del Vaticano el día 27 del mes pasado.

Su contenido nos muestra la entereza y energía con que al participar a los cardenales el nombramiento de obispos para algunas iglesias vacantes rechaza Su Santidad por completo en este acto las célebres garantías del gobierno usurpador, manifestando que obra únicamente en virtud del poder que le ha sido dado por Jesucristo en la persona de San Pedro, y condenando al mismo tiempo las impías doctrinas que se están defendiendo en Alemania y contra las cuales protestan noble y valerosamente algunos ilustres prelados.

Vivamente nos complacemos en este nuevo acto del ejercicio de la autoridad pontificia, deseando en lo íntimo de nuestro corazón ver lucir el día, mas próximo quizá de lo que algunos creen, en que libre por completo de sus opresores, entre de nuevo en el espedito y desembarazado uso de sus antiguas y sagradas funciones, que momentáneamente cohiben hoy la fuerza y la violencia con escándalo y con dolor del mundo católico.

Hé aquí las resoluciones adoptadas en la reunión de los teneadores de fondos españoles que tuvo lugar en Londres el 31 del pasado bajo la presidencia de M. T. M. Weguelin, miembro del Parlamento, siendo de advertir que la concurrencia fue tan numerosa que no cabía en el espacioso local de London-Tavern.

1.ª Que declarando los prospectos del último empréstito español que los bonos estaban exentos de contribución, el impuesto sobre la renta sería una flagrante falta de buena fe y daría derecho a los suscritores a negarse al pago de los plazos y a reclamar el reembolso de los ya satisfechos con la indemnización consiguiente.

2.ª Que gravar con un impuesto la deuda exterior en las actuales circunstancias, sería destruir el crédito de España, y comprometería su honra, causando grandes perjuicios a los verdaderos intereses del pueblo español.

3.ª Que habiendo la reunión tomado en consideración la respuesta del embajador de España a la carta que le dirigió la junta directiva de los teneadores de valores extranjeros, siente no ver en las palabras del embajador una contestación categórica a la pregunta que le hacia la junta y advierte que S. E. parece indicar en su carta que los teneadores de valores españoles están obligados a pagar las deudas del país, deber que toca exclusivamente a la nación española.

4.ª Que se dirija una instancia al ministro de Hacienda español rogándole que no sancione semejante medida.

5.ª Que a los teneadores de fondos españoles que deseen reunirse en comité se les ruegue que manifiesten su voluntad por escrito a la junta directiva, la cual convocará una reunión para elegir entre ellos una comisión ejecutora.

6.ª Que a la junta de teneadores de fondos extranjeros en unión con el espedito comité se le ruegue que adopte todas las medidas necesarias para proteger los amenazados derechos de sus comitentes.

7.ª Que se ruegue al comité tenga en cuenta la necesidad, caso de que se lleve a cabo el empréstito, de expedir certificados a los teneadores de fondos españoles, protestando además contra toda deducción en el importe de los cupones y reclamando la oportuna indemnización por las rebajas que puedan hacerse en dicho importe; tomando también las medidas necesarias en caso de que el gobierno determine que el nuevo empréstito español no sea admitido en la Bolsa de Londres.

No necesitamos encarecer la gravedad y la importancia de esta reunión y de sus acuerdos, porque están al alcance de todos nuestros lectores.

Del *Times* del 1.º de este mes traducimos lo siguiente:

«Los valores españoles han sido hoy también los únicos que no han seguido el movimiento de alza en nuestra Bolsa, habiéndose cotizado a última hora a 32 3/8, es decir, con una nueva baja de 5/8.

Como verán nuestros lectores ya empezaban a dar frutos las inconveniencias de los ministros de la revolución.

Ayer se reunieron en el salón de la sección 3.ª del palacio del Congreso los directores y representantes de varios periódicos, entre los cuales se contaba *El Eco de España*, quedando definitivamente aprobadas, después de una ligera discusión, las bases de la asociación anti-internacionalista y anti-ilibustera, que publicaremos oportunamente.

Habiendo dispuesto D. Amadeo que se remitán a la diputación provincial ó gobernador de Almería mil duros para contribuir en parte al alivio de las desgracias ocasionadas por la inundación de los días 21 y 22 del mes pasado; *La Iberia* esclama entusiasmada:

«Nuestros lectores conocen la dádiva que S. M. el rey envió a Almería inmediatamente que tuvo noticia de las desgracias ocasionadas por las inundaciones; la noticia de este rasgo de S. M. ha producido el efecto que nuestros lectores verán en el telegrama dirigido al jefe del cuarto militar del rey por el gobernador de la provincia:

«Almería 30.—El gobernador al general jefe del cuarto militar de S. M. el rey:

Gracias a S. M. el rey en nombre de la capital y de la provincia toda. La dádiva de S. M. ha coincidido con la petición que por mi conducto le dirigen en el correo de hoy los pobres víctimas de la inundación. La presentarán los señores y diputados, siquiera sea para dar las gracias a S. M.»

Nosotros unimos nuestra voz a la de los pobres de Almería.

Gracias a S. M. el rey por su interés y por su desprendimiento.

Así es como se conquistan las simpatías de los pueblos, remediando sus necesidades y atendiendo en todo.

«Con que así se conquistan las simpatías de los pueblos? Pues la reina Isabel II dió en el año 1864 veinte mil duros para socorrer a los perjudicados por las inundaciones del Júcar.

Debería, pues, haber conquistado veinte veces mas simpatías que las que supone *La Iberia* por lo presente: sin embargo, no se entusiasma entonces el periódico progresista como se entusiasma ahora.

¿En qué consiste? ¿Se conquistan o no así las simpatías de los pueblos? ¿Se conquistaron entonces, si ó no? O es que solo ahora se empieza a conquistar.

Leemos en *La Epoca* de anoche:

«Hoy se ha hecho público el nuevo reglamento interior de la casa real. Ha tomado posesión de la mayor domo mayor el conde de Torre-Argaz, como de la jefatura del cuarto militar la había tomado el general Gándara. De primer ayudante sigue el general Rosell, pero relevado de hacer servicio. En lo sucesivo, los ayudantes del rey habrán de ser de la clase de generales y brigadieres: los que con inferior graduación desempeñaban estos cargos, han manifestado sus deseos de ser relevados.

Al nombramiento de mayordomo mayor seguirá el de damas y quizá el de jefe administrativo de palacio, pues según parece, el Sr. Mochales pasa a la administración pública. Nada decimos de estos arreglos, porque jamás faltamos al respeto debido a altas instituciones.

Únicamente diremos al periódico que negaba el carácter político de la visita hecha recientemente por el general Beranger al rey, que la visita tuvo carácter eminentemente político, y aun podíamos añadir que personal.»

La Correspondencia publicó anoche el siguiente párrafo, en que se da cuenta de unode los hechos mas escandalosos que se han presenciado desde el primer día de la revolución y que retrata con los mas vivos colores lo que es la situación actual. Dice así:

«Esta tarde a las tres en punto se reunió el claustro de la facultad de medicina, compuesto de los catedráticos en propiedad. Apenas se reunió, una comisión de 20 alumnos exigió hablar al claustro inmediatamente. Por no haber en el local, el decano interino Sr. Useda mandó que entraran cinco, los cuales, por habidos de uno de ellos, con tono enérgico declararon que llevaban el encargo de advertir al claustro que no debía celebrar sesión; y sobre todo, se le exigía siempre que se tratara de algo que fuese referente a los catedráticos dimitisarios, y que si bajaba a la facultad algún profesor de los que les eran antipáticos, habría el alboroto mas mayúsculo que había ocurrido hasta aquí.

El decano, a nombre del claustro, contestó que no era de su competencia ocuparse de las dimitisiones a que aludían, y si solo se ocuparía de los asuntos interiores de la facultad, como nombramiento de secretario, etc. Retirada la comisión, se levantó el claustro protestando unánimemente de la violencia de que había sido objeto, y acordó, por unanimidad también, el nombramiento de una comisión que con copia del acta levantada manifestase al rector, al director de Instrucción pública y al ministro lo que ocurría. Forman la comisión los señores Montero Ríos, Callejo y Seco Balder.

No en vano anunciamos hace días que el asunto de San Carlos había de meter mucho ruido.

Si el gobierno prescinde de toda intervención en el asunto y no vuelve por los fueros del profesorado y de la autoridad, reprimiendo con mano fuerte escándalos como el denunciado por *La Correspondencia*, no merecerá ni aun el nombre de gobierno.

En casos como el de ayer, los estudiantes no son mas que instrumentos; es preciso buscar a los principales instigadores, a los verdaderos causantes: ir al tronco y no a las ramas.

La Correspondencia de anoche publica los siguientes párrafos, acerca del estado de la reconciliación entre zorrillistas y sagastinos:

«Los Sres. Fernandez de los Rios, Montesinos, marqués de Perales y demás individuos del jurado que gestiona la reconciliación de sus amigos los progresistas, han celebrado esta tarde una nueva reunión para examinar las condiciones de los progresistas ministeriales de que hablamos en otro lugar, y han quedado en reunión de nuevo esta noche para seguir tratando de lo mismo. Aunque no estén perdidas las esperanzas de conciliación, hoy han disminuido bastante.

«Primera hora se hablaba en el salón de conferencias de disminución de probabilidades de avenencia entre las dos parcialidades progresistas.

«La opinión generalmente mas admitida respecto a la reconciliación, es que su éxito depende de la votación respecto de la *Internacional*. Si votan los radicales la proposición que se está discutiendo en el Congreso, aprobando la conducta del gabinete actual y sus doctrinas, la reconciliación será un hecho; si votan en contra ó se abstienen, la reconciliación se hará casi imposible. Esto se dice en el salón de conferencias. Nosotros creemos que se aguraron todos los recursos decorosos posibles para llegar a una inteligencia.

«Los Sres. Sagasta y Ruiz Zorrilla asisten a la reunión que en casa del Sr. Montesinos celebra esta noche el jurado de conciliación.

En otro lugar del periódico emitimos nuestra opinión acerca de este importante asunto.

La comisión de clases pasivas del patrimonio se reunirá hoy para discutir el dictamen formulado que se leerá en seguida al Congreso.

Hoy espasará el Sr. Fabi su interpeleación anual y dará lectura del acta levantada ayer por el claustro de medicina, con motivo de la conducta de algunos alumnos, de que damos cuenta en otro lugar.

Entre las causas principales a que se ha atribuido la subida del pan, ha sido la mas general de que se está verificando una gran extracción de trigo para Francia.

«Pues bien! Este es un error; según una carta de Burdeos que tenemos a la vista el precio de este cereal está mas bajo en aquella ciudad que en Madrid; de consiguiente no se hace compra alguna de trigo para la nación vecina.

«Querrán decirnos los tahoneros en qué se fundan para encarecer este artículo de primera necesidad?

Hemos tenido ocasión de examinar la obra que bajo

el modesto título de *Apuntes para una Biblioteca mine-ral hispano-americana*, están publicando en esta corte los ingenieros de minas D. Eugenio Maffei y D. Ramon Rúa Figueroa, y creemos un deber de justicia recomendarla a los amantes de las ciencias y de la literatura pátrias. Digna es de todo elogio la difícil tarea que los autores de esta Biblioteca se han impuesto, no solo arrancando de las tinieblas de nuestros archivos y librerías particulares multitud de monumentos ignorados, y enriqueciendo con ellos el catálogo de nuestros escritos nacionales, sino tambien formando una verdadera obra de consulta en uno de los ramos de las ciencias naturales, en el que, si hasta aquí pudimos aparecer apáticos ó ignorantes, hoy vemos, merced a esta copiosa é ilustrada bibliografía, que España figura en la vanguardia entre las naciones que mas se han distinguido en los siglos XVII y XVIII por sus adelantos en el estudio y aplicación de las materias que abraza la obra que da motivo a estas líneas.

Llamamientos para el lunes 6.

Caja de Depósitos.—Cange de nuevos resguardos, carpetas 101 a 125.—Pago de intereses del primer semestre por depósitos en efectos públicos, carpetas 1.380 a 1.428, y por nuevos resguardos, 1.607 a 1.631.—Intereses por carpetas de Agosto, carpetas 56 a 68.

Deuda pública.—Cupones del 3 por 100 consolidado, carpetas 1.801 a 2.000.

La comision de presupuestos de Ultramar se constituyó ayer tarde eligiendo presidente a D. Augusto Ulloa y secretarios a los Sres. Ramos y Guillón. Se repartieron además los trabajos por secciones, formando la de Hacienda é ingresos los Sres. Ayala, San Romá, Capdepon, Lopez (D. J. M.) y Guillón; la de Gobernación, Fomento y Justicia, los Sres. Mosquera, Romero Robledo, Delgado, Merelo y Pereda; y la de Guerra y Marina, los señores Ulla, duque de Vergara, Ramos, Velez Hierro y Lopez (D. J. M.)

Los maestros ebanistas de esta capital se reunirán el domingo a las dos de la tarde, para acordar la conducta que deben seguir en vista de las pretensiones de los oficiales.

Hoy a pesar del estero estarán abiertas las oficinas de la Caja de depósitos para la admisión de depósitos provisionales para subastas.

El mariscal de campo Sr. Moriones, comandante general de Navarra ha sido nombrado segundo cabo.

Acaba de llegar a Madrid, procedente de Valladolid, el brigadier Sr. Dolo.

Ha sido nombrado secretario del gobierno civil de Oviedo, el antiguo periodista D. Juan del Nido.

Ayer tomó posesión del cargo de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, el coronel teniente coronel de artillería D. José Gil.

Por la *Agencia Fabra* se han recibido ayer los siguientes telegramas del extranjero:

Berlin 2.—La *Correspondencia Provincial* pretende que los sentimientos de odio en Francia contra los prusianos van disminuyendo.

Acoseja a Francia que olvide sus proyectos de revancha, y que se esfuerce en reconquistar por obras de paz su esplendor primero, que Alemania no quiere quitarle.

Londres 2, (a las 5 y 30 de la tarde).—En la Bolsa se han cotizado:

Consolidado inglés a 93 1/4.

3 por 100 francés, a 56.

3 por 100 español a 32 3/4.

El premio del empréstito español es de 1 7/8 a 2 1/8.

Paris 2.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 58 25, en liquidación; y a 58 60 a fin de Noviembre.

El 5 por 100 idem, a 95 90, en liquidación; y a 96 15 a fin de Noviembre.

Español interior a 29 1/4.

Exterior idem, a 33 1/2.

Londres 2, (a continental).—A primera hora se ha cotizado:

El 3 por 100 español a 32 5/8.

Amberes 2.—El 3 por 100 idem, a 31 5/8.

Niza 2.—Hoy ha llegado a esta ciudad el duque de Montpensier.

Paris 2 (a las 4 y 35 de la tarde, recibido con retraso).—El tratado de comercio con Inglaterra no será denunciado, sino solamente modificado.

Ya están fijadas una parte de las bases de estas modificaciones.

Es probable que la caja de descuentos emita billetes de banco de cinco francos.

Una carta del príncipe Napoleón a sus electores, dice que solo un llamamiento al pueblo puede terminar la crisis actual, y que las tres preguntas del plebiscito deben ser: república, ó monarquía borbónica, ó imperio bonapartista.

Paris 2.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 francés a 58 25 en liquidación, a 58 60 a fin de Noviembre.

El 5 por 100 idem a 95 90 en liquidación, a 96 15 a fin de Noviembre.

El español interior, a 29 1/4.

El exterior idem, a 33 1/2.

Londres 2, (a continental).—A primera hora se han cotizado:

El 3 por 100 español, a 32 5/8.

Amberes 2.—El 3 por 100 español, a 31 5/8.

Niza 2.—Hoy ha llegado a esta ciudad el duque de Montpensier.

ALOCUCION

de nuestro Santísimo Padre Papa Pío IX, dirigida el 27 de Octubre de 1871 a los Cardenales de la Santa Iglesia Romana en el Palacio del Vaticano.

Bajo la presión que nos fuerza a prescindir de la solemnidad de los ritos de costumbre, Nos os hemos convocado, Venerables Hermanos, en este sitio para comunicarnos, atendiendo a la gravedad de las circunstancias, lo que Nos hemos resuelto hacer para atender a las necesidades del pueblo cristiano en Italia.

No es necesario ya, Venerables Hermanos, que se enumeren los atentados que tantas veces hemos lamentado en nuestras Alocuciones y Cartas-Encíclicas dirigidas a los Obispos del mundo entero. Las graves injusticias y los odiosos actos de hostilidad sin tregua cometidos há ya tan largo tiempo en esta desgraciada Italia contra la Iglesia católica y contra la Sede Apostólica, son de todo el mundo conocidos; y tan visibles y estudiados, que es igualmente imposible negarlos, sin mostrar la mayor imprudencia y el querer buscar una sola excusa para atenuar su odiosidad.

Desde que esta ciudad ha sido ocupada por la fuerza, esas persecuciones de las que Nos hemos sido en vosotros testigos y víctimas, han llegado a punto de que podemos repetir fundadamente estas palabras del Rey-Profeta: *He visto la iniquidad y la contradicción en la ciudad; día y noche ha de circundarla la iniquidad hasta por encima de sus murallas; el sufrimiento y la injusticia habitan en ella.*

En verdad, Nos nos sentimos casi abrumado por la espuma creciente de estos males, y sin embargo, con la ayuda de Dios, que fortalece nuestra debilidad, no nos

negamos a sufrir mas cruelmente todavía por la justicia. Y aun mas: Nos estamos dispuestos a sufrir voluntariamente la misma muerte si el Dios de las misericordias se dignara aceptar, para la paz y libertad de la Iglesia, la humildad de Nuestro sacrificio.

Pero entre todos esos motivos de pena, aquel que nos causa la tristeza mas viva es la viudez de las numerosas iglesias de nuestra desgraciada Italia que se hallan privadas há ya tan largo tiempo de sus pastores. De esta situación surge la apremiante necesidad de auxilios espirituales, que pesan mas y mas cada día sobre los pueblos fieles, en el estado calamitoso de las cosas y de los tiempos; y a tal punto há llegado esta necesidad, que la caridad de Jesucristo nos apremia a atender a ella. Por esto, considerando el gran número de las Sedes vacantes; considerando que varias provincias de Italia, muy vastas y muy pobadas, apenas cuentan con dos obispos considerando la violencia de una grande persecución contra la Iglesia y los esfuerzos de los impíos para arrabatar de los corazones la fé católica en Italia; considerando, en fin, el peligro de persecuciones aun mas grandes que amenazan a la misma sociedad civil, Nos hemos juzgado que ya no debía dilatarsé el socorro, en cuanto de Nos dependiera; a nuestros queridos hijos los fieles de Italia, que frecuentemente nos han hecho oír sus quejas con motivo del abandono en que se encuentran.

Por tanto, en nombre de Jesucristo, Hijo de Dios, nombramos varios Obispos para una parte de las Iglesias viudas de Italia, y nombraremos a los demás tan pronto como sea posible, con la confianza de que, en su infinita misericordia, Aquel que nos ha concedido la autoridad que Nos ha constituido en Nuestro ministerio, bendecirá y favorecerá las resoluciones que Nos tomemos, y que no tienen mas objeto que la salvación de las almas, a despecho de todos los obstáculos que se quisieran oponer a este acto de Nuestro ministerio. Al mismo tiempo protestamos ante la Iglesia universal, y declaramos abiertamente, como ya lo hemos hecho con tanta claridad en nuestra Carta-Encíclica del 19 de Mayo de este año, que Nos rechazamos enteramente las cauciones llamadas *garantías*; y que, al cumplir en este momento con este grave cargo de Nuestro apostolado, Nos servimos únicamente del poder que nos ha sido conferido por Aquel que es el Príncipe de los Apóstoles y el Pastor de nuestras almas; es decir, del poder que Nos ha sido dado por Jesucristo Nuestro Señor en la persona de San Pedro, de quien, según la palabra de San Inocencio, nuestro predecesor, *ha derivado el Episcopado y toda la autoridad de este título.*

Y a este propósito, no podemos pasar en silencio la temeridad y perversidad impías de algunos hombres que en otro país de Europa se alejan miserablemente de la disciplina y comunión de la Iglesia católica, de modo que, sea en sus libelos, llenos de errores y mentiras de todo linaje, sea en sus reuniones sacrílegas, atacan abiertamente la autoridad del Sacro Concilio del Vaticano, las verdades de fe solemnemente proclamadas y por él definidas, y sobre todo el completo poder de jurisdicción que el Pontífice Romano, sucesor de San Pedro, posee, por la disposición divina, sobre la Iglesia universal, así como la prerrogativa del magisterio infalible de que goza cuando ejerce su cargo de Supremo Pastor y Doctor de los fieles al definir las doctrinas que tienen por objeto la fé y las costumbres.

de á cuatro que tenían; con los que el enemigo se retiró.

Próximamente, hora y media duró la lucha sin tener que lamentar, por nuestra parte, más que un muerto, un herido grave, otro leve y varios contusos: el enemigo tuvo nueve muertos, entre ellos el de un jefe de consideración y de 20 á 30 heridos.

Los edificios quemados por los insurrectos, son la capitanía, dos tiendas, dos casas de regular aspecto y 96 bohíos.

Ha aparecido en las provincias visayas dos poetas indios que anuncian la abolición del tributo y del trabajo personal. Los pueblos acuden en masa á escucharlos, y ya parece que la autoridad ha tenido que tomar cartas en el negocio. Así empezó la sangrienta insurrección de Tabayas, y llamamos sobre este asunto la atención del gobierno.

A las víctimas del desastre del vapor *Genil*, que ayer manifestamos habían ocurrido, tenemos hoy el sentimiento de añadir la del maquinista del indicado buque, que según anuncia la *Revolution Española* de Sevilla, falleció el miércoles de las graves lesiones que recibiera en el horrible siniestro de aquel barco.

Leemos en el *Comercio* de Cádiz:

«Según dice la *Correspondencia*, el gobernador civil de Cádiz ha dirigido al ministro de la Gobernación el siguiente telegrama:

«La viruela sigue en el mismo estado. La salud pública en el resto de la provincia, buena».

Dudamos mucho que exista semejante telegrama, al menos en los términos que se supone redactado.

La viruela no tiene ni ha tenido en Cádiz carácter epidémico, y si se dice que en el resto de la provincia la salud es buena, hay que decir también que aquí es buena, porque precisamente en Cádiz la viruela preocupa mucho menos que en otros pueblos de la provincia.

Nuestras correspondencias particulares están conformes con lo que en el párrafo anterior dice el colega gaditano.

Dice la *Lucha*, diario de Gerona del miércoles:

«A la hora en que escribimos estas líneas, las seis y media de la noche, está cayendo sobre nuestra ciudad un verdadero diluvio de agua y piedra».

El cielo está cubierto por densas y negras nubes, y los atronadores truenos nos hacen temer días de luto.

«¡Quiera Dios que no tengamos que deplorar alguna catástrofe!».

De Murcia con fecha 1.º del corriente dicen lo que sigue:

«En la mañana de hoy se ha cometido un asesinato dentro de la iglesia parroquial de San Andrés, junto á la pila del agua bendita, y en ocasión en que se celebraba el Santo Sacrificio de la Misa. El muerto y su agresor se dice eran parientes. Por hoy no podemos dar más detalles de este delito y profanación».

Leemos en la *Imprenta* de Barcelona del miércoles:

«Ayer los bedeles de la Universidad advirtieron que los techos del edificio crujían y amenazaban hundirse. El sitio donde hicieron esta observación era una de las clases del patio grande que están situadas debajo del Museo de historia natural y del salón de grados. En aquel momento el salón de grados estaba ocupado por los alumnos que asisten á la clase de fisiología oyendo las explicaciones del profesor, y los bedeles, comprendiendo que lo que les interesaba era poner en conocimiento del profesor y de los alumnos el peligro que corrían, volaron á dar el aviso y pronto quedó despejado aquel vasto salón tan concurrido del público. Apenas quedó desocupado se hundieron algunos trozos del techo y se desplomaron algunas vigas. Cuando esta noticia sea conocida de naturales y extranjeros, todo el mundo se preguntará: ¿qué es lo que pasa en Barcelona? Y los barceloneses podremos contestar que el gobierno y las primeras autoridades de Cataluña son las responsables de las desgracias que pueden ocurrir en aquel sitio».

SECCION EXTRANJERA

Los diarios franceses vienen desprovistos de interés, ocupando principalmente sus columnas con las reuniones de los consejos de guerra y las restauraciones de los monumentos destruidos en París.

Ayer debía comenzar ante el 6.º consejo de guerra el proceso de los asesinos de los generales Thomas y Leconte. A 53 ascendía el número de los acusados, pero habiendo sido absueltos veinte y seis, solo comparecerán ante el tribunal militar los veinte y siete restantes.

Otros dos nuevos consejos de guerra señalados con los números 16.º y 17.º se instalarán en Versalles el día 4 del actual, es decir hoy, y el 6.º empezarán á funcionar en Ruell el 11.º establecido en el antiguo pabellón de los oficiales.

En el mismo día 6 abrirán también sus sesiones en Saint-Cloud, en los edificios del Cuartel militar, los consejos de guerra números 13.º y 14.º.

Se conoce que el gobierno tiene ya grandes deseos de terminar el ingrato pero imprescindible deber de terminar la sustanciación de las causas formadas con motivo de la insurrección comunista.

Cada día se asegura que ha sido preso algún nuevo complicado en la tristemente célebre insurrección. El miércoles circulaba el rumor de que el doctor Pillot, miembro de la Commune, había sido detenido en Varenne-Saint-Maur, por dos agentes de la policía de seguridad. De las noticias que recibimos acerca de este hecho, resulta que un individuo cuyas señas convienen bastante con las del doctor Pillot, fué efectivamente arrestado en el punto indicado, pero no se encontró en su poder documento alguno que indicase su identidad y él niega energicamente que sea la persona con quien se le ha equivocado. De todos modos continúa detenido y pronto se sabrá á qué atenerse.

Los trabajos de reparación en la plaza de la Concordia continúan con grande actividad, y fundamente se espera que estarán terminadas á fin del mes actual.

Gran número de los monumentos que existen en ella han sufrido mucho.

La fuente que dá frente al palacio legislativo está completamente destruída. Sus adornos de bronce, y especialmente los monstruos alegóricos, han sido muy maltratados por las bombas de Versalles.

Las principales estatuas de las ciudades de Francia que rodean la plaza, han sufrido también mucho por las descargas de fusilería dirigidas contra las barricadas de las calles de Rivoli, Saint-Florentin y Royale, Marsella, Burdeos, Nantes y Lyon (las estatuas que las representan) están rodeadas de andamios: las coronas murales y los ropajes de estas estatuas tenían profundas hendiduras que ya han desaparecido. La ciudad de Lila, sin embargo, yace hecha pedruzcos y el pedestal sostiene una especie de cascabel suizo donde pronto se comenzará á trabajar en rehacer la estatua por completo.

La rampa de piedra sillera que rodea la plaza y que estaba muy maltratada por las bombas, está ya casi enteramente restaurada.

París va, pues, adquiriendo su fisonomía ordinaria con la reparación de los daños causados en sus monumentos por las balas, tanto prusianas como francesas.

El consejo encargado de juzgar á los oficiales que capitularon, ha dado ya un dictamen sobre cierto número de ellos. Un comandante de artillería montada y un capitán, comandante de una plaza han sido juzgados con severidad y reconocidos culpables de debilidad por haber abandonado sus cañones en buen estado, y por no haberlos destruído. El capitán ha recibido su retiro.

El *Journal des Debats* ha publicado el 30 otro artículo en el que parece indicar que la mayoría de la Asamblea no está ni aun por la república ni por la monarquía en principio, sino por la continuación del gobierno de M. Thiers.

El decano de los periódicos franceses con emitir esta opinión nos afirma en la nuestra: que todos los partidos esperan heredar á M. Thiers, y no se atreven á hacerle una oposición formidable por temor de que su caída aproveche á un solo partido, sea el que quiera. En una palabra, M. Thiers parece deber su existencia política á la debilidad relativa de los enemigos de su gobierno.

Entre tanto el presidente de la república emprenderá en breve su viaje á Ruán, cuya ciudad parece no estar fortificada, cosa que preocupa mucho á sus habitantes, si bien consistirá su defensa en fuertes y campos atrincherados en las cercanías.

El Parlamento alemán empezó el 30 del pasado la discusión del presupuesto del imperio. El ministro presidente de la Cancillería, M. Delbrück, ha recomendado la aprobación del referido presupuesto, primero desde la creación del imperio, y cuyas ventajas ha hecho resaltar en su discurso. Sucesivamente defendió todos los capítulos, y con especialidad uno que concierne á la creación de un fondo para las necesidades militares, que deberá sacarse de la indemnización de guerra. Por lo demás, M. Delbrück no ha ocultado que en el próximo presupuesto de la Guerra se exigirán recursos más considerables todavía. El gobierno pide por esta vez la prórroga durante un año del presupuesto actual.

Ya en números anteriores hemos indicado que si el compromiso ofrecido por el conde Hohenwart en la Dieta de Praga llegaba á aceptarse bajo las bases del menaje tcheco, sería la señal de la descomposición de la monarquía austro-húngara, y que especialmente la Hungría respondería á aquel acto por la declaración de la unión personal. Este pensamiento estaba tan en los ánimos de los húngaros, que la sola idea de la emancipación de la Bohemia ha bastado para motivar una interpelación de la izquierda en este sentido por uno de sus mejores oradores; M. Tisza, que ha tratado de demostrar que el compromiso húngaro arrastra á la Hungría á las luchas de los países caslethanos, y que las crisis ministeriales de Viena se hacen sentir demasiado en Pesth. Por consecuencia, M. Tisza ha preguntado si era ó no llegado el momento de restablecer la unidad personal que existía antes, y cuya necesidad ha manifestado la experiencia de la última crisis. Veremos que contestación da el conde de Andrassy á esta interpelación, que puede ocasionar una variación completa en la condición del imperio austriaco.

Publica el *Times* un despacho en el cual se dice que el gobierno francés tarda en nombrar embajador en Berlín, el gobierno prusiano retirará de París al conde de Arnim, enviado extraordinario, y lo reemplazará por un simple encargado de Negocios.

La familia reinante en Inglaterra se halla en un momento de crisis. En un gran *meeting* celebrado en Londres el 31, uno de los oradores M. Bradlaugh culpó al gobierno por que ocultaba la *locura de la reina* y protestó de que el país rechazaría la regencia del príncipe Galles, que consideraba menos que el último de los ingleses.

M. Bradlaugh es perseguido criminalmente por este discurso; pero la enfermedad que se atribuye á la reina aparece confirmada por varios periódicos tan formales como el *Morning Post*.

SECCION OFICIAL.

Publica ayer la *Gaceta* dos decretos de la presidencia del Consejo, fechados en 31 de Octubre.

Por el primero se declara mal formada la competencia suscitada entre el gobernador de Tarragona y el juez de primera instancia de Reus, sobre exigir el primero que el juzgado se inhibiese del conocimiento de una demanda presentada á nombre de la sociedad Gas Ronsense contra el ayuntamiento de aquella ciudad, sobre cobros de cantidades adeudadas por suministro de gas.

Por el segundo decreto se declara también mal formada otra competencia suscitada entre el gobernador de Granada y el juez de primera instancia de Iznalloz, sobre haber requerido el primero de inhibición al juez en un interdicto de recobrar presentado por D. Antonio Teruel Rocafull, pretendiendo estar en posesión de los terrenos de un cortijo.

—Por el ministerio de la Guerra se rectifica en los términos que expresamos ayer, el decreto de nombramiento de jefe del cuarto de D. Amadeo.

—Por decreto de 1.º del corriente se nombra oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra al coronel graduado, teniente coronel de Artillería, D. José Gil de Leon, en la vacante que resulta por fallecimiento de D. José Galiana.

—Por el ministerio de la Gobernación, y con fecha 28 de Octubre último, se ha expedido un decreto concediendo á los individuos que componen la Asociación filantrópica de Voluntarios Veteranos de Valencia el uso de una medalla que podrán llevar como distintivo en el traje particular ó en el propio del instituto, con arreglo al modelo aprobado.

—Por real orden de 13 de Octubre expedida por el ministerio de Hacienda, se determinan las reglas que han de observarse para que los tabacos de contrabando aprehendidos en las provincias sean remitidos con brevedad á las fábricas más próximas.

—Con fecha 18 de Setiembre último se ha resuelto por el ministerio de Fomento que se provea por concurso la cátedra de Anatomía general y descriptiva (primer curso) vacante en la Universidad Literaria de Valladolid.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. SAGASTA.

Sesion del día 3 de Setiembre de 1871.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PASCUAL Y CASAS excitó el celo del gobierno para que no olvidase que la universidad de Barcelona está amenazada ruina.

El Sr. BLANCO apoyó una proposición para que se cediera á un particular la laguna de la Higuera, en la provincia de Alicante, en bien de la clase trabajadora, que hallaría ocupación en las obras que han de emprenderse.

El Congreso la tomó en consideración.

El Sr. FABIS pidió el expediente relativo á la imposición de un descuento á la renta.

El señor ministro de HACIENDA dijo que vería el expediente y lo enviaría al Congreso, si en él no había cosa que pudiera afectar al crédito.

El Sr. GONZALEZ ALEGRE apoyó una proposición para que se nivelen y atiendan por igual los haberes de las clases pasivas en todas las provincias.

El orador, después de oír al señor ministro de Hacienda expresar los deseos que le animaban para nivelar los pagos, retiró la proposición.

El Sr. MECERRA apoyó otra para que todo español mayor de edad pueda acudir á juicio ante los tribunales sin necesidad de procurador ni abogado.

Fué tomada en consideración.

Entróse en la orden del día y continuó la discusión sobre la Internacional.

El Sr. CANOVAS DEL CASTILLO: Tócame consumir el último turno en este debate, que ha sido de los más largos, y en el que han tomado parte muchos y muy elocuentes oradores. Debo plantear problemas que han sido ya planteados, y resolver cuestiones que han sido ya resueltas; todo esto os puede privar de novedad en mis palabras; únicamente el sentimiento de cumplir un deber político me pone en el caso de molestaros, sin lo cual renunciaría con gusto á intervenir en esta discusión; pero me obliga á ello mi posición política, el deseo de prestar apoyo al gobierno que se sienta en aquel banco; deber que he cumplido ya otras veces desde la revolución de Setiembre; deber que no puedo menos de cumplir hoy enfrente de peligros y circunstancias de una índole que quizás no se han conocido otras iguales.

Bien quisiera en todo género de cuestiones, de apreciaciones y de problemas encontrarme siempre de acuerdo con el gobierno; pero ya que esto no pueda ser, ahora, como hice con el gobierno provisional y después con el del general Prim, estoy dispuesto á darle mi apoyo en todas las cuestiones que puedan afectar á los intereses permanentes de la sociedad española.

Respuesta así la razón que me obliga á tomar parte en este debate, debo fijar el origen de la cuestión presente; porque habiéndose promovido tantas otras, no es difícil que haya desaparecido de la memoria de los señores diputados. ¿Que ha sucedido aquí? Que después de los sucesos de la Commune, que tan triste eco han encontrado en todas partes, una sociedad funestamente célebre ha sido considerada como principio causante de aquellos hechos. En presencia de esto, un diputado conservador ha interpelado al gobierno sobre la conducta que se proponía seguir frente á frente de esa sociedad. Con arreglo á las prácticas parlamentarias, formuló esta pregunta el Sr. Jove y Havia: «¿Qué podía hacer el gobierno?» La respuesta del señor ministro de la Gobernación fué la que en ocasiones semejantes han dado todos los gobiernos; examinó el texto de las leyes y de la Constitución, y dijo que la Internacional estaba fuera de la Constitución y dentro del Código, y que tomaría las medidas oportunas para reprimirla. ¿Era impropio de la interpelación? Y por lo que respecta al gobierno, ¿no tenía otras funciones que ejercer, ya en el orden gubernativo, ya en el orden judicial?

Aun ateniéndose á la interpretación que aquí ha prevalecido respecto del Código, ¿no estaba en la facultad gubernativa excitar por medio del ministerio fiscal el celo de los tribunales de justicia? ¿Cómo ha podido, pues, decirse, aquí, contradiciendo todos los precedentes parlamentarios, que habían violado, ni menos usurpación de atribuciones, porque el gobierno declarara su opinión en el asunto? ¿Contradice esto en poco ni en mucho la teoría de la división de los poderes? Lo he oído con asombro de labios de algún señor diputado.

Ni hay tal contradicción, ni es tampoco cierto que los poderes públicos estén de tal modo definidos, que nunca se confundan los unos con los otros. Según los términos expresos de la Constitución vigente, nosotros somos poder legislativo, y sin embargo, ejercemos en algunos casos también un alto poder gubernativo, concediendo ó negando los presupuestos, autorizando al gobierno para disponer de las propiedades del Estado, y censurándole en ocasiones por su conducta gubernativa.

El gobierno, á su vez, puede penetrar y penetrar, en el terreno judicial, acudiendo al ministerio fiscal para demandar el cumplimiento de las leyes, echando mano hasta del poder disciplinario, de que últimamente ha hecho un uso bien conocido. Todo esto, pues, estaba en su lugar, y el señor diputado, al hacer su interpelación, ha cumplido para y simplemente con su deber, lo mismo que el gobierno al contestar no ha hecho más que ceñirse á las prescripciones estrictamente constitucionales.

¿De qué depende el estravío que ha experimentado este debate? ¿De qué depende que en lugar de estudiarse de una manera concreta los textos de la ley, se haya planteado aquí en toda su trascendencia la cuestión constituyente? ¿Es responsabilidad de los que nos sentamos en estos bancos? ¿Necesitamos nosotros renovar semejantes debates? ¿Por qué y para qué? ¿O es más bien que, olvidando que la Constitución de 1869 fué un gran acto de transacción entre tres partidos, acto que, por consiguiente, no corresponde al criterio determinado de uno solo, se ha querido aprovechar esta ocasión para dar por roto aquel pacto, planteando aquí de nuevo, y á deshora, para impedir el juego regular de las instituciones, la cuestión constituyente?

Comprendo que esto se haga por la minoría republicana, porque recuerdo haber oído al Sr. Castelar que los derechos individuales no existían de veras en la Constitución de 1869; que estaban allí coartados y aniquilados. Cuando esto se ha creído y se ha dicho, ¿debemos esperar que en el terreno del derecho constituido pretendiera la fracción republicana hacer constar la existencia de los derechos individuales, ilimitados y absolutos, en la Constitución de 1869? Comprendo, es mas, respeto la habilidad política del Sr. Castelar; pero ¿cómo es posible que en 1869 estuvieran coartados esos derechos en el Código fundamental, y ahora en 1871 se quisiera sostener que están sin limitación alguna? Recuso, pues, el testimonio del Sr. Castelar, y en esta cuestión puedo invocar el mío con mayor autoridad, porque al examinar el proyecto de Constitución, si bien encontré que no se ponían suficientes limitaciones á algunos derechos, reconocí asimismo de buen grado que por lo que hace al de asociación nada me ocurría pedir, nada tenía que objetar.

Después de esto, en mi derecho estoy afirmando que mi interpretación del Código político vigente respecto á las asociaciones, es de completa buena fe, y que la entiendo hoy como la entendía entonces.

No hay remedio: los señores de la extrema izquierda que no lograron incluir en la Constitución de 1869 los derechos individuales sin limitación alguna, tienen forzosa, ineludiblemente que someterse al derecho constituido; y los que á trueque de obtener otras concesiones sacrificaron en esto su punto de vista, y consintieron que quedasen consignados esos derechos, deben también tener paciencia y atenerse al mismo derecho constituido.

He dicho ya que en este caso apoyaba al ministerio, y empiezo á temer que á falta de mejores argumentos, se diga que no puede el gobierno tener razón porque le apoyo yo, que soy reaccionario y doctrinario.

Preciso es que haga aquí un pequeño alto. Diferentes veces se me ha lanzado esta acusación, de la que he solido hacer poco caso cuando se trataba solo de mí persona; pero no puedo hacer lo mismo ahora si se trata de sacar partido de esto contra soluciones que yo considero de interés público.

¿Qué quiero decir doctrinario? Ya se ha dicho que es inexacto que nosotros participemos de los principios ni

lleguemos á las consecuencias de los que históricamente se llaman doctrinarios.

¿Y reaccionario? ¿Podrá producir ya efecto esa palabra? ¿A quién no se ha llamado aquí reaccionario? ¿No se ha dicho del Sr. Garrido? ¿No le ha dirigido también esa acusación al Sr. Pi y Margall un periódico de Barcelona, quejándose de que hubiese faltado á lo mucho que de él esperaba el socialismo?

Pero ¿qué mas, señores? Proudhon, que en su último libro de la capacidad política de las clases obreras, puede decirse que ha escrito el diabólico Evangelio del socialismo, próximo á la muerte, encargó á uno de sus más íntimos amigos que escribiera las últimas páginas de la obra. Así lo hizo éste, acabando el libro con la apoteosis de la fuerza de las clases obreras, con el resúmen, en fin, del pensamiento de Proudhon; y ¿sabéis cómo ha concluido este discípulo? Fustilado en París por reaccionario. ¿Qué tiene, pues, de particular que cuando ese infeliz fué fustilado por reaccionario se dirija la misma calificación al Sr. Pi, y con mayor motivo al señor ministro de la Gobernación? ¿Con qué derecho, sobre todo, por cierta parte de la Cámara se me puede tachar á mí de reaccionario?

Cuando se ha tratado de arrojar de aquí á la minoría republicana, ¿quién es el que se ha levantado á protestar contra semejante atentado? (El Sr. Figueras: Es verdad.) Cuando ha habido después diferentes interpretaciones que hacer, y en que se podía violar la Constitución, de aquí no han salido mas que protestas contra esa violación. Por último, así como desde el poder he llevado la tolerancia hasta donde puede y debe llevarse, ¿cuando me habeis oído desde aquel banco, por difíciles que hayan sido las circunstancias, que si los recursos legales no bastaban me hallaba dispuesto á saltar por encima de las leyes?

Si inútil, pues, recurrir á estos medios, y creo que tengo derecho para que se me considere como hombre liberal y observador de la ley, y á que cuando apoye un gobierno que no es de mis opiniones, se entienda que lo hago de acuerdo con las prácticas constitucionales, comprendiendo las leyes según lo que ellas dicen; porque no hay libertad en el ejercicio del régimen representativo donde se quiere sustituir al texto de las leyes su espíritu, mas ó menos espiciado. Precepto es de toda legislación que las leyes estén redactadas de manera que todo el mundo las entienda. Una ley tiene siempre el carácter de pacto, y como primera condición necesita la de ser completamente clara.

Así, cuando la Constitución dice que el derecho de reunión no podrá ejercitarse de noche, ni delante de este Cuerpo, es preciso reconocer que este derecho está limitado por el derecho constituido. Cuando dice la Constitución que existe solo el derecho de asociarse para fines no contrarios á la moral pública, claro está que para todo aquello en que la moral pública esté violada no existe ese derecho; y aquí debo decir una palabra sobre la teoría del Sr. Rodríguez acerca de la ilegitimidad de toda intervención gubernativa en el ejercicio de los derechos individuales.

Si una reunión se verifica de noche, ¿ha de esperarse á que el poder judicial forme un proceso y la disuelva? No; aquello no es de derecho: como no está garantido, el gobierno tiene; no solo el derecho, sino el deber de impedir que no se realice. Digo mas, y no trato en esto de censurar lo que ha hecho el señor ministro de la Gobernación en esta materia: el gobierno puede impedir la formación de asociaciones ilícitas. Esto lo autoriza la Constitución y lo confirma el Código.

Dice éste que el funcionario público, entendiéndose bien la palabra, el *funcionario público* que impide que se forme tal ó cual asociación, tendrá este ó el otro castigo, á no ser que se trate de las asociaciones ilícitas.

Por consiguiente, resulta claro y evidente que toda asociación *ilícita* puede impedir el poder gubernativo. No podéis recusar la Constitución, que es obra vuestra; pero menos todavía el Código penal, que le ha hecho el Sr. Montero Rios, y que se ha planteado por iniciativa de un individuo de la minoría republicana, y oponiéndonos nosotros á que se pusiera en ejecución en la forma en que lo ha sido. Preciso es, por tanto, que aceptéis el texto expreso de la Constitución, y que, con mucho mayor motivo, sufráis, si hay en ello algo que sufrir, que un Código formado por uno de vuestros hombres públicos sea rectamente interpretado.

Ha llegado á un punto este debate que, aun cuando su verdadero terreno, del que no ha debido salir, el terreno del derecho constituido, sea el único en que debiera haberse planteado, me obliga á entrar en la cuestión de principios. Como al tratarse del derecho de asociación dije ya que le encontraba suficientemente limitado, á la vez que no creía que sucediera lo mismo con los demás, claro está que debo sustentar que esos derechos son legítimos y limitables. ¿Cuál es la doctrina del Estado que yo profeso? Lo expresaré en pocas palabras.

Decía el Sr. Ríos Rosas que no llegaban nuestras diferencias en este punto á las que había en los bancos de enfrente. En efecto, si tomamos el concepto del Estado como el profeso el Sr. Salmeron, y le comparamos con el del Sr. Castelar y el del Sr. Rodríguez, ¿no veis qué abismos los separan? No extrañéis, pues, que haya alguna diferencia entre mi modo de ver y el de otras personas con quienes estoy de acuerdo en las aplicaciones políticas. Para mí el Estado no puede tener otros derechos que los que tiene la personalidad humana. La idea del Estado fuera de la personalidad humana conduce al panteísmo. El Estado, como ser con derechos y naturaleza distintos de la personalidad humana, es idea derivada del panteísmo, y toda sociedad donde Dios no sea un juez supremo en la conciencia humana, producirá un Dios-Estado.

El Estado, pues, para mí es únicamente instrumento de la personalidad humana. Cuando todos decís que el derecho absoluto en cada individuo se limita por el de otra persona, ¿cómo queréis realizar esta limitación? ¿Queréis realizarla suponiendo que cada individuo ha de defender su propio derecho? No; eso no es posible. Semejante anarquía es absurda. Para evitarla es absolutamente preciso el Estado, que emplea la fuerza de todos para mantener el derecho de cada uno. El Estado se coloca entre el derecho aislado y la colectividad agresora, y mantiene á cada cual en los límites precisos; y como esto no lo puede hacer sin medios prácticos, para esto necesita la ley.

La ley repraesenta esto, y representándolo, constituye un pacto que limita, si no el derecho, las acciones injustas de cada cual. He sustentado yo siempre, por consiguiente, que el derecho es absoluto á la personalidad humana; he defendido y defiendo la necesidad de un Estado fuerte y poderosamente constituido. Si el Estado es débil, no puede defender á uno contra otro; cuando es poderoso, fácil y tranquilamente mantiene el derecho de todos y las agresiones son menos ordinarias y más fácilmente reprimidas.

Quizá parezca paradoja lo que voy á decir, pero sale de lo más profundo de mi conciencia. Considero imposibles los derechos naturales en un país sin creencias religiosas.

Desde el momento en que falta en la conciencia de cada hombre un juez que defienda á los demás, es necesario un poder social, y ese poder cobra en usurpación lo que da en protección. ¿No veis en Francia cómo son imposibles los derechos naturales? En cambio, observad á Inglaterra y los Estados-Unidos; vedlos llenos de espíritu religioso en medio de sus contiendas políticas, y ved cuán fácilmente pueden pasarse sin la acción y tiranía del Estado. Allí no se necesitan fuertes limitadores, porque el derecho de los demás está á salvo en el

respeto que cada cual tiene en su conciencia al juez supremo que ha de juzgarle.

Yo he profesado públicamente hace tiempo estas ideas: he sostenido los derechos absolutos de la personalidad humana; pero los he sostenido dentro del cristianismo, porque creo que las almas ni se suman ni se restan. Esta doctrina es la que da vida y fuerza á la Constitución inglesa y á la de los Estados-Unidos. Suponed que el hombre crea que no hay nada más allá de la vida, que no hay justicia suprema; ponedle luego enfrente de la injusticia, de la miseria, de la enfermedad, y ese hombre será indisciplinable, y llevará su ateísmo, no al cielo, que le es indiferente, sino á la familia, á la patria, y se apartará en la Internacional.

He ofrecido antes hablar de las diversas opiniones que aparecen en aquellos bancos. El Sr. Castelar, poseído de la grandeza de su espíritu y del espíritu cristiano, que puede decirse que le persigue, tendió la vista sobre la humanidad; y separándose de la corriente de su partido y de la que siguen las muchedumbres ineducadas, se declaró partidario de la propiedad individual. Sin embargo, S. S., por la necesidad de su posición, habló de la emancipación de las clases obreras. ¿Podría decirnos S. S. qué entiende hoy, no en Inglaterra, ni Alemania, sino en Francia y España, qué es lo que, dada la propiedad individual, significa en España la emancipación de las clases trabajadoras que proclama S. S.? Una frase de esta clase no se lanza á las muchedumbres sin que esta frase responda á una idea concreta. Ya que el Sr. Castelar haya tenido que hacer un sacrificio, me inclino á creer que alguna fórmula tendrá acerca de esto, y creo que debería manifestarla, porque es cosa grave lanzar á las muchedumbres ofertas que no se pueden cumplir.

Emancipación social y política! ¿Dónde están las trabas impuestas en España al trabajo, al capital, á la emancipación política y social del trabajador? La verdad es que todas las diferencias que nos separan á los que sostenemos ciertas ideas, son nada en comparación de la inmensa distancia que al Sr. Castelar separa de la escuela que representa la minoría republicana.

El Sr. Pi y Margall lleva mas tiempo que el Sr. Salmeron en el Parlamento; tiene mas práctica parlamentaria; por tanto el uno como el otro han profesado aquí, en voz alta, el socialismo.

La escuela del Sr. Rodríguez es la que prefiere la libertad y condena como absurdo la protección del Estado; pero los Sres. Salmeron y Pi dicen: será verdad vuestra ley del desarrollo de la riqueza; pero esa concurrencia, esa lucha que creáis por medio de seres inteligentes, produce efectos deplorables; y lo que gima y perece en esa lucha, no hay derecho en la sociedad para hacer que gima y perezca.

Y como quiera que en el fondo de esa doctrina se agita el ateísmo, y como los que la creen sustentan que no hay mas vida que la presente, es imposible que los amigos del Sr. Rodríguez lleven la mejor parte en la contienda; porque si no hubiera mas vida que la presente, el derecho estaría de parte de la Internacional, porque no le habría para decir á una parte de la humanidad: sufre, padece y muere!

La escuela á que el Sr. Salmeron pertenece, sean cualesquiera sus defectos, no desecha el concepto del Estado. Considera el derecho tal como lo explica la del Sr. Rodríguez, imperfectamente aplicado: dice que el derecho es la realización del bien, y que es preciso que se cumpla en este mundo; pero lo mismo el Sr. Salmeron que el Sr. Rodríguez necesitan del Estado, ya representado por un rey, ya por consejos de los gremios. Solo que para el Sr. Salmeron la misión del Estado es obviar á toda individualidad á entrar en el cuadro de la colectividad, y para el Sr. Rodríguez, como para mí, todo eso es usurpación violenta; yo no tengo ob ligación de respetar al Estado en lo que toca á mi derecho natural. Es, pues, doctrina socialista la del Estado, con poder de hacer entrar á cada cual en la vida colectiva.

Me he extendido ya tanto sobre estos puntos, que procuraré ir acortando los demás que me proponía tratar. No puedo, sin embargo, dejar de decir algo de la historia de la Internacional.

Esta sociedad no es sino uno de tantos fenómenos como ha producido y ha de producir la cuestión del proletariado.

En primer lugar, es ocasionado á error juzgar á la Internacional por solo las declaraciones de sus Congresos. Hay que considerarla en todo su conjunto y todos sus actos. Es una sociedad á un tiempo pública y secreta. ¿Quién puede decir los acuerdos secretos del Consejo de Londres? ¿Dónde y cuándo se ha sabido hasta después de los sucesos de París que aquel Consejo aprobaba los actos de la Commune? Pues esto está probado, porque después de aquellos sucesos declaró el mismo Consejo en un manifiesto publicado en Londres, que la historia de la Commune sería un grandísimo ejemplo á las clases obreras, mientras los actos de las tropas de Versalles serían un padron de ignominia en la historia. Este documento manifiesta la evidente complicidad del Consejo general de la Internacional en la ruina de la capital de Francia.

Resulta, además, de las deliberaciones de ese Consejo, que los directores de la sociedad no se han atrevido á expresar de una vez su pensamiento, y lo han ido desarrollando poco á poco en los diferentes Congresos que sucesivamente han celebrado, hasta el punto de haberse presentado en el primero proponiendo una mera reforma económica, y acabar proponiendo en el último los medios prácticos de acabar con la propiedad individual y con la Deuda pública; y si no se le atajase, llegaría á las últimas aberraciones. Es imposible, pues, negar que esa sociedad es un terrible foco de inmoralidad, es el mayor peligro que la sociedad ha corrido. Tal es la historia de la Internacional relacionada con la cuestión del proletariado.

Y esta cuestión del proletariado ¿es tan sencilla como la han presentado el Sr. Pi y Margall y el Sr. Salmeron? No, señores; ¿habéis visto formas mas suaves y benignas que las que usan esos señores para proponer á las clases propietarias que dejen de defender sus propiedades? El Sr. Salmeron casi dudaba de que nos atreviésemos á defenderlas. S. S. nos ha dicho que debemos prepararnos á abandonarlas para constituir la propiedad colectiva. ¿Y eu qué se ha fundado para eso? En primer lugar, esos señores han abusado de la doctrina de Cristo. Ellos nos dicen: «Cristo fué perseguido; y is perseguidos ahora á la Internacional, haremos una cosa tan injusta como aquella.» ¿Es posible que tomemos nosotros por Cristo á cualquiera que lo pretende, ni que declaramos Evangelio á cualquiera cosa que se escriba? No, en modo alguno. Por cruel que os parezca mi doctrina, voy á esponderla.

No hay mas medio de discernir lo que es justo y bueno que la lucha y el triunfo. Cuando una idea es verdadera, esa idea lucha y padece y vence después de haber padecido. «La doctrina de la Internacional, decís, es falsa, es absurda; pero dejadla correr.» No, no la dejaremos correr, no porque temamos que venza, sino porque no queremos que haya víctimas, y sobre todo, porque no queremos perder la libertad.

Si esta es una invasión de los bárbaros, ¿no fué lícito defenderse de los bárbaros? ¿Hemos de darle la razón antes que se la de la sangrienta ley de la victoria, regida por la Providencia? Cuando esa victoria venga, si viene, tendréis razón: hasta entonces, hay que luchar, y en esa lucha no temo que la Internacional venza; triunfará Dios; lo que temo es que enfrente de esa indisciplinada social que predica, se levante un cesarismo formidable, y que el sufragio universal sea la universalidad

del servicio militar y la pérdida de la universalidad de los derechos políticos.

El Sr. Pi no habla de la lucha sostenida en Roma por las leyes agrarias, y decía que no estaba lejos de ellas la dictadura de Mario. Podía también el Sr. Pi haber visto en Polibio, Jenofonte y Aristóteles que en las repúblicas griegas no había mas que las luchas entre los ricos y los pobres, y que a medida que esa lucha tomaba cuerpo, cesaba la posibilidad de la libertad y empezaba la de la tiranía. Eso mismo sucederá siempre.

No tenéis derecho a dudar de nuestro amor a las clases trabajadoras. Un libro que se ha explotado aquí mucho para explicar lo que son las sociedades obreras en Inglaterra, está escrito por un pretendiente a la corona de Francia, por el conde de Paris. ¿Sabéis quién se opone a que se mejore la condición de las clases obreras? La Internacional.

Ya muchos internacionales dicen que las sociedades particulares obreras son obstáculos a su sociedad, y que esas sociedades podrían llegar a formar un quinto Estado. Señores, si ese Estado se crea, no faltará un sexto y un séptimo Estado; porque la pobreza es eterna como las enfermedades y los dolores que afligen a la humanidad.

El mundo antiguo tenía una institución que se ha mirado con poco respeto, y hoy, señores, no que resucitarla en sus formas externas, pero sí que acercarse un poco a su espíritu. El mundo antiguo, cuando en su totalidad creía en Dios y tenía religión, ponía enfrente de las miserias humanas, ponía enemigo de la lucha, donde es imposible que deje de haber heridas y víctimas, los recursos de la caridad, de la caridad cristiana. Al pobre le decía el cristianismo: no desees los bienes ajenos; al rico le decía: vende lo que tienes y dalo a los pobres. Hé aquí dos antinomias que se resuelven en una gran síntesis para hacer frente a las miserias de la vida.

Pues bien, en vano pretendéis confundir la fraternidad forzosa con la fraternidad voluntaria que trajo al mundo el Evangelio. Entre estos dos términos está comprendido el gran problema humano de la personalidad de nuestro ser. No respetéis esa personalidad los que pretendéis sustituir por la fraternidad forzosa la caridad voluntaria. Habrán dicho lo que vosotros queráis los Santos Padres; pero no ha dicho ninguno que un hombre ni una corporación tenga derecho a despojar a otro de su propiedad.

Todo lo que hacen en este punto es excitar la voluntad humana, pero respetando su libertad, vosotros no hacéis eso: todo lo que decís en esta materia es vano, es como si quisierais confundir en la escena sublime del Gólgota a Jesucristo con Barrabás.

Por mas que esta cuestión haya podido fatigar al Congreso, cuando atentamente se considere este debate, será imposible desconocer su importancia.

De todas estas consideraciones que he espuesto, se deduce, por consecuencia, que lo que principalmente ha de dividir a los hombres no ha de ser los candidatos al trono, ni la forma de gobierno, sino esta cuestión de la propiedad, verdadera base de la sociedad humana. La propiedad se defenderá bajo cualquier forma, y se constituirá para su defensa un verdadero y fuerte partido. En frente de él estarán los que han penetrado en ese nuevo mundo de la propiedad colectiva. Me temo que en esta lucha quede un lugar para un partido neutral que se lave las manos. Sentiré, sin embargo, que se crea que estas cuestiones pueden resolverse por medio del «dilecto» porque si bien a estas horas tiene la Providencia tal vez señalado el remedio al mal presente, ese remedio es tal, que sería mejor que nos anticipáramos a él nosotros mismos, porque es el remedio terrible de la guerra y de la disciplina militar.

Para algo existe la Alemania, esa escuela de dictadores, y quizá de reyes de derecho divino en el porvenir. Si nosotros no resolvemos estas cuestiones, las resolverá el militarismo.

Debemos, pues, todos, concienzudamente, formar un vínculo común de los que tengan el culto de la propiedad.

Es preciso que los poderes públicos se cuiden mucho de estas cuestiones: que el ejemplo se dé siempre desde el poder, y por eso deploraría ver en el hombre político que pudiera dejar abandonada la defensa del orden social. En la defensa de este orden social está hoy, sin duda alguna, la mayor legitimidad: quien alcance a defender la propiedad, a restablecer el orden social, a dar a estas naciones latinas, y no me fío ahora solo en España, sino en todas ellas, y principalmente en Francia, la seguridad, y la garantía de los derechos de cada uno, para libertarlos de la invasión bárbara del proletariado ignorante, ese tendrá aquí, y en todas partes, aun cuando nosotros nos opusáramos, una verdadera legitimidad.

Yo no exijo al gobierno actual que haga lo que haría yo; pero le ruego que haga uso de todos sus medios para defender la sociedad contra la Internacional, y para desengañar a los obreros acerca del precipicio a que quieren llevarlos. Si el gobierno no deserta esta causa, podrá luchar con tales o cuales enemigos, pero tendrá siempre de su parte las bendiciones del país y el apoyo de todos los hombres honrados e inteligentes.

El Sr. SALMERON: Señores diputados, no crea ciertamente que fuera esta tarde, cuando la Cámara está bajo la impresión de la palabra eloquente de este señor, cuando hubiera yo de contestar a las alusiones y a los juicios que me han hecho de mi discurso; y no lo esperaba, porque creía que cuando acaba de decirse que el gobierno está del lado del Sr. Cánovas, del lado de las clases conservadoras, se hubiera levantado el gobierno a defender la tendencia radical. ¿Qué quiere decir que esto no haya sucedido? ¿Es tan débil el espíritu con que patrocináis la tendencia liberal, que no podéis oponer nada al discurso del Sr. Cánovas, y antes bien os aprestáis a cederos vuestro puesto ante una declaración de dinastismo? ¡Ah, señores! Ya os habéis anunciado que por el plano inclinado en que se había colocado el país, no podíamos menos con este gobierno de ir a parar a la reacción, al completo menosprecio de los derechos individuales.

Y viniendo ahora a contestar a las alusiones que se me han hecho, empezaré por contestar al discurso del Sr. Moreno Nieto, dedicando luego algunas palabras al Sr. Ríos Rosas y al Sr. Cánovas, personas todos en quienes reconozco las cualidades mas altas, y en los cuales he aprendido como se sorprenden en las mas suaves tendencias que se notan en estos Cuerpos los móviles de las grandes evoluciones a que obedece la política del país.

Recordareis, señores, y es declaración que me importa, porque con ello contesto a algunas indicaciones graves, que en varios pasajes de mi discurso os decía yo que no venía a hablaros de los principios que profesaba, sino a ser un crítico inflexible de los principios de la Internacional y de los artículos de la Constitución y del Código, que aquí habían querido aplicársela. Cuando esto he hecho, ¿con qué razón se puede decir que yo he patrocinado determinadas tendencias, echándome en brazos de la inmanencia que acaba con todo lo trascendental?

No; yo no voy a discutir principios científicos, porque aquí no se viene a eso; he podido emplear cierto tecnicismo, de que mi inesperienza y mi profesión me hacen no poder prescindir; pero he deducido yo acaso ninguna conclusión de escuela? ¿Con qué razón se puede decir que los hombres que así se producen no pueden venir al parlamento y deben vivir en la soledad de su gabinete, estudiando ciertas cuestiones que, buenas para el filósofo, lanzadas a las muchedumbres pueden inducir en un camino de perdición?

Yo no he sido el primero que ha dicho aquí que la Internacional venia a representar la lucha entre lo transcendental y lo immanente; esto lo había ya indicado el Sr. Nocedal, y esto es natural que se debata aquí: quien crea que estas son cuestiones abstractas que no se resuelven en estos Cuerpos, es un legislador que no comprende la altura de su misión.

El Sr. Moreno Nieto indicaba luego algo que podía interpretarse como que yo desartaba de mis banderas y de mis principios. No; no desarto de mis principios: yo procuro con todas mis fuerzas que los pueblos no queden solos con el criterio de lo immanente; pero eso lo haré en el silencio de mi gabinete, desde el cual procuraré sustituir la fe creída con algo que eleve la conciencia humana al principio verdadero de la vida. Esto manifesté aquí; no que abjurase de mis creencias, sino que no venía a esportarlas; no venía a decir otra cosa sino que los derechos individuales, que lo que afirmaba la Internacional, eran la aplicación del criterio de lo immanente; pero no hacia mas esas afirmaciones.

Su señoría me dirigía tambien otra observación mas práctica. S. S. hablaba de la propiedad, y con ocasión de ella se ocupaba del individualismo y el socialismo, y combatía lo que, olvidando lo que hemos departido en otras ocasiones, creía que eran mis ideas. Decía el señor Moreno Nieto que al dar a la propiedad su raíz y fundamento en el individuo, se había organizado la propiedad individual y no la colectiva.

¿Pero he defendido yo acaso esta última? No lo que dije fué que la propiedad oscilaba desde la revolución francesa entre dos polos, entre los cuales era muy difícil encontrar un Ecuador fijo; y por eso añadía que para legitimar la propiedad era necesario fundarla en el trabajo; fin a que se ha tendido siempre y que ha venido a cumplirse en la historia por medios cada vez menos violentos. Es cierto que por consecuencia de esos y otros estragos de la revolución francesa se ha querido hacer la propiedad tan individual como el pensamiento; pero esto no ha llegado a traducirse aun en las leyes. Sin embargo, yo creo que habrá necesidad de que la propiedad se estienda y se acerque a la posesión, para que haya de los holgazanes y de los viciosos; y vaya a emparrarse allí donde está el trabajo y la virtud. Y si esta legislación durase algun tiempo, ya veríamos salir de estos bancos algunos proyectos que indicaran el modo de ir abordando la cuestión social, resolviéndola, no por la victoria, no por el éxito, sino de una manera justa y equitativa.

Yo entiendo, pues, que la propiedad no es ni individual ni social, sino que participa de ambos caracteres, como la naturaleza del hombre, y que así es como debe organizarse para lo sucesivo. Como se ha de hacer esto, es difícil que lo diga yo, ni que lo diga el partido republicano; eso hemos de hacerlo juntos todos los que queremos que la propiedad se fluidifique, y que cambie el carácter exclusivo que hoy tiene por otro que la haga de mas fácil acceso para todas las clases. Y tened en cuenta, señores, que las clases conservadoras de buena fe no pueden menos de aceptar la cuestión social y tratar de resolverla por medios distintos que el hierro y el fuego; porque si no lo hacen, no solo son egoístas, sino que son ciegos.

Tampoco es exacto que la Internacional niegue la propiedad, ni la religión, ni todos esos principios que aquí se dicen que niega. Ya os he dicho el otro día que no era eso exacto; cierto que la Internacional quiere variar la actual organización de la propiedad, del Estado, de la familia; pero no para destruir ni para negarlo, sino antes bien para arreglarlo mejor a los límites de la justicia.

El Sr. Moreno Nieto decía, por fin, que el Estado podía perseguir y matar las asociaciones inmorales, pero que no debía hacerlo; yo no comprendo esto; lo que el Estado puede hacer, debe hacerlo; los derechos del hombre y del ciudadano son hasta cierta punto renunciables; pero los del Estado no, porque los derechos del Estado no radican en un principio inmanente, y por lo tanto exigen irremediablemente su completa y cabal realización. De otro modo no vendría de las esferas del poder del Estado otra cosa que la arbitrariedad; es necesario un criterio fijo en este punto, y yo no he podido deducirme criterio de las palabras del Sr. Moreno Nieto, porque lo que decía S. S., es que se dejara a esas asociaciones hablar a medias.

Y para terminar, el Sr. Moreno Nieto aducía algunas afirmaciones sobre si la Internacional era o no contraria a la moral pública. Es muy de notar, señores, que ninguno de los oradores que han defendido esta proposición han dejado la apreciación de la moral al criterio del Estado; cuando mas, han dicho que la moral pública la constituirían los hábitos y las costumbres; y como en nuestro país los hábitos y las costumbres son las de un pueblo donde ha habido por espacio de muchos años intolerancia religiosa, es necesario convenir en que la moral que aquí puede llamarse moral pública es la moral católica.

El Sr. SALMERON siguió rectificando muy extensamente. Y relevando la sesión. Erán las siete.

VARIEDADES.

LAS MUJERES CRISTIANAS.

CUADRO DE COSTUMBRES POR FERNAN CABELLO.

En el último extremo de la calle de un pueblecito cercano al mar, se veia pocos años há una casa ruinada. La parte de la derecha, cuyo techo se había desplomado, servía de zaguera a un vecino del pueblo bien acomodado; se la había arrendado el alcalde, que disponía de aquellas ruinas, cuya posesión nadie reclamaba por importarle menos el valor de la vieja y mal situada finca que lo que devengaba al erario por tributos y contribuciones. La parte derecha tenía aun un aposento cubierto con un techo, que todavía se mantenía en su puesto gracias a unas estacas viejas y toscas que el arrendatario había puesto de cualquiera manera, para que sirviese el espacio que cobijaba de albergue al que guardaba su ganado de cerda, el menos bello e idílico de los que forman los rebaños que pueblan los campos, hermanados los paisajes y constituyen la riqueza del campesino.

Era la ruina del edificio inmenso patente al exterior, cuya pared se mantenía una derecha, gracias a sus cimentos mas sólidos, como se mantiene en pie el árbol muerto y sin rama, gracias a sus raíces; pero en el interior de la casa todo yacía por tierra, sin que aun se hubiesen hecho los escombros en montones para facilitar el paso ó no chocar la vista.

Era triste y aun lúgubre aquel lugar, antes alegre domicilio de sus dueños, a quienes había albergado y guardado del rigor de las estaciones, sirviéndoles de nido, de fortaleza, de amparo, de descanso, y que, ahora abandonado, no hallaba lo que había prestado, y caía pedrada a pedrada sola y olvidada, como un anciano sin hijos y sin nietos.

En la sola estancia que, como hemos dicho, se mantenía aun techada, se hallaba en una negra y tempestuosa noche en que el huracán bramaba y las nubes llovaban con mas ó menos fuerza, pero sin cesar, una pobre mujer, a quien apenas cubrían unas ropas hechas grillos, acurrucada cerca de una pequeña hoguera, sacando en ella las destrozadas prendas de vestir de un pobre niño de doce años, que se hallaba a su lado tirado a pie, y envuelto su desnudo y exhausto cuerpo en un cobertor.

Este niño, hijo de aquella, era el porquero del labrador a quien estaba arrendada la casa, y ganaba, por su constante trabajo y vigilancia, media hoguera de pan y los avios, esto es, un poco de aceite, vinagre y sal; con esto se mantenían él y su madre; en cuanto a dinero, no lo veían jamás, ni aun el de la limosna, porque ni la madre ni el hijo la pedían.

Bien dada está siempre la limosna; pero pudiera estar mejor, si, a lo generoso, la repetida, lo continuada y lo universal que es, añadiese, a la caridad que la inspira y el desprendimiento que la realiza, el deseo de discernir, y la eficacia de averiguar la verdadera necesidad y la que no lo es y a las manos se le viene. ¡Cuán provechoso sería que ese santo dinero se impusiese, como se hace en otros casos, después de haber infundado y exactamente examinado el cómo se invierte!

¿Quieres que te haga unas sopas? preguntó la madre al pobre niño; no has comido nada caliente en todo el día, hijo mío, y estás corrido de frío.

—No tengo hambre, contestó el niño con un estremecimiento que se notó hasta en su voz.

—¿Pues qué te aqueja, hijo de mi corazón? preguntó la pobre madre sobresaltada; ¿estas mal?

—No señora, madre.

—Te has estremecido...

—Es de frío.

—Acuéstate, dijo la pobre mujer, señalando en un rincón un montón de paja; pondré a tus pies, que están helados, una de estas piedras que el fuego ha calentado, y te cubriré con esta manta.

—No tengo sueño, madre; no podría dormir, y estoy mejor al lado de esta hoguera, que calienta mis miembros, y al lado de V., que abriga y fortalece mi ánimo.

—Pues qué, hijo del alma, ¿tu siempre tan animoso, ¿lo tienes acaso desfallecido?

—Sí, madre. Este temporal que oímos, y que penetra hasta nosotros por las rendijas de las desventajadas puertas, me estremece el cuerpo, y me acongoja el alma; V., madre, me ha enseñado a temer a los temporales, que, como dice, son la rebeldía de los elementos contra el poder que los enfrena.

—Es verdad, repuso su madre; ¿no ves la ira y la soberbia en las alturas y terribles olas de la mar? ¿No ves la furia, que nada retiene ni aplaca, en los bramidos lúgubres del viento; el malestar y asombro de las nubes, que corren desoladas y horán; y si las centellas, cual dardos de fuego, parten las negras nubes, llevando la muerte y el destruo a donde se dirigen, seguidas del trueno, espantosa voz de la tormenta con que lanza la amonestación y la amenaza, entonces toda la naturaleza se agita y estremece con esta muestra del poder de aquel que es Criador, puede con sólo querer ser auxiliador; todos bajan la cerviz y alzan el corazón al cielo, menos el incrédulo, mas soberbio que el mar, mas irguendo que el huracán, mas necio que el rayo, que irguendo su pequeña y ruin cabeza, se afrege a decir a Dios: ¿ni te conozco como Criador y Padre, ni te temo como a Supremo y Todopoderoso Juez y Señor.

—Nosotros, hijo mío, por suerte creyentes y sumisas criaturas tuyas, tenemos su justicia, a la que El mismo se sacrifica; pero confiamos en su misericordia; ¿quieres, para asegurarte, que leamos en el Kermis, en el que todo has aprendido, hasta leer?

—No, madre; estoy tan angustiado, que no atendería, respondió el niño.

—Nunca te he visto, hijo mío, tan afectado por los temporales; algo que me ocultas te agita el ánimo.

—¿No me ha dicho usted que algo dice el huracán que en determinadas ocasiones se entiende? preguntó el niño.

—Así lo creo, hijo mío.

—En este instante una bocanada del huracán pasó mugiendo y haciendo temblar las vacilantes paredes, como si fuese un lamento que, estremeciéndose, lanzase las ruinas, estinguíendose entre ellas exhausto, cual si le faltasen a un tiempo aliento y vida.

—¿Lo oyes? dijo con voz trémula y estrechando contra su pecho a su hijo; ha dicho «¡muerte!» y añadió con asombro y dolor: ¡lo mismo que dijo a tu padre!

—¿A mi padre? exclamó el niño asustado: ¿cómo y cuando? Nunca me lo ha dicho V. ¿verdad?

—Es verdad, hijo; nunca he querido entristecer, mas de lo que hace nuestra miseria situación, tu ánimo infantil.

—Madre, no soy tan niño que pueda la falta de edad y discernimiento motivar la completa ignorancia en lo que sobre la suerte y circunstancias de mi padre vivo; sólo sé que, como aquí forasteros; que no tenemos a quien volver la cara; que V., madre mía, es superior a las buenas é inculcas gentes de esta aldea. No me oculte V. por mas tiempo nuestra suerte, dando así margen a que pueda temer que algo vergonzoso encierra este misterio.

—Si en lugar de ser «hijo», hubieses sido «hija» mía, tal sospecha ni habría entrado en tu corazón, ni salido de tus labios. Sabes, pues, lo que el cariño maternal te callaba, cual impide llegue a la cuna del dormido niño ni el mas sutil é inocente ruido que le pueda despertar. Nada de extraordinario ni de novelesco tiene lo que voy a referirte; es tan solo una de esas espantosas catástrofes de que son víctimas los marinos, que, por repetidas y generales, aunque esciten la lástima, no llaman la atención, y que por aterradoras que sean, no son contrariadas é impedidas por la humanidad, porque la temeridad que hay en arrastrar tales peligros es coronada por la gloria de laureles y por la industria de encina, y ambas cosas hablan tan alto al corazón del hombre, que desoye la voz de la humanidad que las condena.

(Se continuará.)

MODAS (1).

Este invierno se usarán muchos sombreros de fieltro, ya sean sombreros redondos, ya capotas. Deberán hacer juego con el resto del traje y llevarse sobre todo con vestidos de paño.

Los hay de diferentes colores; gris, castaño, verde y azul oscuros. Las capotas son de la forma del Imperio, con el casquete un poco alto y muy ancho; unas cuadradas y otros redondos.

Los sombreros redondos son bastante altos: los hay de diferentes formas: mosqueteros, tirolenses, a la marinera y espaholes. Llevan por lo general ribete de terciopelo, y se les adorna con gró, con terciopelo, plumas, de gallo, plumas rizadas, y algunas veces con gasas tupidas.

También se hacen sombreros, todos de gró, del mismo color que los vestidos. Los negros son muy elegantes y se ponen con cualquier traje, cuidando solo de mudar el adorno. Para viajar hay sombreros a la marinera de hule negro, con una cinta sencilla que se anuda en derredor de la copa. Los llevan lo mismo las niñas que los niños.

Vuelven a hacerse trajes largos para sala; pero no se debe emplear en ellos sino telas buenas, porque llevan pocos adornos.

Se les ponen abajo cordones que se enlazan a la cintura para poder levantar la falda en caso necesario si se quiere salir a pie. Esto debe arreglarse de manera que forme un gran recogido por detrás. Estos trajes tienen casi todas formas de sotana.

También se llevarán vestidos de terciopelo con cola;

(1) Desde hoy en adelante publicaremos al principio de cada mes un artículo de modas, tomándolo directamente de una de las mas acreditadas publicaciones francesas.

las mangas con grandes adornos y el cuerpo liso, de modo que pueda abrirse por delante.

Para calle nada hay tan cómodo como los trajes cortos.

He visto a algunas jóvenes una casaca-túnica de forma muy linda, de paño impermeable, lo tartan ó de cachemir. Debajo se pone una falda negra de seda ó de cachemir. Esta casaca no se lleva enteramente ajustada. Por detrás se le añaden dos alfileras abiertas, sobre las cuales se coloca un nudo de tela igual, que, si se quiere, se pone en un cinturón. Se lleva una pelerina abierta por detrás. Todo adornado con flecos de lana ó rizados de la misma tela.

Las mujeres elegantes llevan túnica de esta misma hechura de un bonito tartan, con tiras de color castaño tejidas en la tela y grandes flecos.

Esta túnica se pone inmediatamente sobre una falda de seda negra, bien adornada; ó sobre una de terciopelo negro ó castaño.

Para hacer estas faldas puede emplearse terciopelo inglés de un solo color ó rayado, y hacerlas lisas ó con volantes.

Las faldas de terciopelo estarán muy de moda este invierno, sobre trajes de lana, de poplin ó de gró. De este modo se puede transformar fácilmente un traje de seda ya usado. Si la tela está descolorida, se la puede teñir de negro.

El paño es muy propio para la estación, y los trajes hechos con él resultan muy distinguidos y de mucha duración. Citaremos dos modelos.

El primero es azul oscuro; lleva la falda un gran volante plegado, cuya cabecilla va atravesada por un biés igual, sobre el cual se pone un galon ancho de lana negra, y una trunciña a cada lado del galon. La segunda falda va adornada con el mismo biés y con galon y trunciña. La chaqueta lleva la misma guarnición. En la cintura se colocan por detrás dos grandes botones de pasamanería negra. El sombrero es de fieltro azul oscuro, con ribete de terciopelo negro; lleva a un lado un grupo de plumas negras.

El segundo traje de paño es de color castaño; la falda lleva un volante de veinte centímetros, cortado por un biés de terciopelo de igual color, del cual sale una cabecilla plegada del mismo paño. El biés y la cabecilla se repiten tres veces en la primera falda; la segunda solo lleva uno. El cuerpo es liso, con vueltas y cinturón de terciopelo. Para la calle se puede poner encima un abrigo corto y ajustado de terciopelo color castaño, sin mangas. El sombrero es de fieltro del mismo color, con ribete y adorno de terciopelo; lleva una gran pluma rizada, que da casi la vuelta al sombrero y cae por detrás bastante abajo sobre la castaña.

Hé aquí ahora un abrigo muy lindo, y que puede ponerse sobre cualquier traje. Es un mac-farlan con pelerina de paño color marrón; lleva alrededor un biés de terciopelo marrón de cinco centímetros, con otro al borde de paño liso, lo cual simula muy bien el forro del abrigo. Se lleva con un cuello grande y grandes adornos de terciopelo que llegan hasta abajo, con el mismo vivo blanco y botones grandes de nácar blanco desde arriba hasta abajo sobre el adorno de terciopelo. Este modelo puede hacerse de todos colores, y variar el del vivo según el gusto de cada uno.

También se llevan saquitos, muchos de ellos bordados de terciopelo; los hay de cachemir negro, bordados y guarnecidos con flecos de seda y de encaje.

En esta estación las jóvenes usan muchos abrigos de paño blanco, que todos tienen cuellos grandes.

Para el carruaje y en reemplazo de los abrigos que son muy embarazosos sobre los trajes cortos, se hacen pequeños en forma semejante a los pañuelos de capucha. Lo he visto muy lindos de paño aterciopelado blanco y de paño encarnado, ribeteados de negro, con galones ó terciopelos y flecos de lana del color del abrigos.

Para las mujeres de cierta edad, que son algo frioleras, he visto hermosos abrigos de gró bastante largos y entretelados: tienen esclavina forrada de seda y van guarnecidos con buena pasamanería y guipure. Algunos están adornados con cinta rizada: otros llevan la orilla y el forro de piel.

Están muy de moda para los niños y las señoras jóvenes los cuellos a la marinera: los hay muy bonitos con bordado de festón, imitando a la antigua guipure. Las mangas son iguales, bastante anchas y con bordados en las vueltas. Con estos cuellos tan grandes, no se necesita corbata; basta un nudo de cinta de gró ó de granadina, con grandes flecos.

Para los trajes que ya se acercan, he visto sayas de punto para debajo del vestido, de mucho abigay y muy lindas. El fondo es liso, encarnado ó blanco; tienen la encaje bastante alta; formada por un tablero puesto al biés, encarnado y negro, ó blanco y negro. Hacen juego con estas sayas las medias de lana fina.

Las botas continúan llevándose con botones, caña larga, de cabritilla ó paño; igual a los trajes.

Para concluir, voy a describir dos trajes muy elegantes; uno de paño y otro de tafetan y poplin.

El de paño es gris: la falda lleva abajo un volante de 45 centímetros adornado con un gran bordado, hecho con lana gris. Este bordado se pone muy de relieve en la orilla de la segunda falda se coloca el mismo dibujo, en tamaño algo mas reducido, y ademas lleva un gran fleco con cabecilla de lana muy fina. Este fleco se puede hacer de malía. La chaqueta lleva grandes alfileras por detrás, bordadas y guarnecidas con fleco. Los botones son de metal gris; las mangas medio anchas. El sombrero de fieltro gris, ribetado de terciopelo del mismo color, con cintas de gro, atadas por detrás con cabos muy largos: a un lado y un poco hacia atrás se coloca un grupo de plumas grises. En la cintura se llevan botas de paño gris, guantes de piel de Suedia y corbata de color.

Los trajes de poplin son de mucho vestir. La falda de debajo es de cuadros blancos y negros de un tamaño mediano; lleva tres volantes de poplin liso, gris-hierro. Está al biés y separados unos de otros. La segunda falda es de poplin enteramente lisa, bastante larga por delante y por detrás; pero muy recogida por los lados para dejar ver el tablero del vestido. Cuerpo gris con cuello y solapas de tafetan blanco y negro. Un cinturón ancho de cinta de tafetan a cuadros blancos y negros. Sombrero de gró negro, en forma de tocá a lo Enrique III, con una pluma negra y otra pequeña blanca. (Journal des Demeiselles, 1.º de Noviembre.)

EFEMÉRIDES.

DIA 4 DE NOVIEMBRE.

1524. Muere en Burgos D. Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Sevilla, y fué enterrado en Coca.

1225. Carta dirigida desde Toledo por el rey D. Carlos I, avisando a Hernán Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España, que enviase al licenciado Luis Ponce de León, para que en su nombre le tomase residencia.

1570. Los españoles se apoderan de Amberes.

1770. Tiene lugar en Madrid, en este día la apertura del gabinete de Historia natural.

1808. Atraviesa Napoleón el Vidaso, y entra en España al frente de un grueso ejército.

Acción de Balmaceda, ganada a los franceses por el general Blake.

1811. El general Ballesteros sorprende a los franceses en Bornos.

1823. El duque de Angulema sale de Madrid para Francia.

1834. El general Mina se encarga del mando del ejército de Navarra.

GACETILLAS.

Son muy notables los siguientes pensamientos, hijos de la experiencia y del genio:

Las personas muy aficionadas a divertirse son cabalmente las que con mayor dificultad encuentran diversion.—*Sancti Dubay.*

La renta mas segura es la economía: la economía es hija del orden y de la asiduidad.—*Cicerón.*

El pensar bien no interesa solamente a los filósofos, sino tambien a las gentes mas sencillas.—*Balmes.*

Manifestar amistad a alguno en su presencia y murmurar de él en su ausencia, es mezclar el néctar con el veneno.—*Máxima Indiana.*

Un pobre avergonzado de su pobreza, sería muy orgulloso si fuera rico.—*Sentencia popular.*

Desventuras.—Al ponerse un soltero los calzones,—notó que le faltaban los botones,—y no pudo, aunque quiso, en todo el día,—ir a ver a su novia Rosalia.—Aunque una semana—después de este incidente—se casó con su novia el inocente,—mas ¡oh esperanza vana!—si andaba de soltero descontento,—hoy anda roto, cuando ya es inárvido.

Después de ocasionarnos mil afanes—nos convierten las Bous en Adanes.

Estando el nacional Pedro Vinegra—de centinela un día,—vió pasar a su suegra,—la cual era una harpía.

Siempre los nacionales—toparon con visiones muy fatales.

El carbonero de Subiza, parodia en un acto dividido en tres cuadros, en verso y original de los señores Ramos Carrión y Granés, estrenada, anteañoche en el teatro de los Baños, obtuvo un éxito completo. Cumpliendo perfectamente su objeto, mantuvo sin cesar la hilaridad en el público, que aplaudió con frecuencia los numerosos chistes de que está salpicada la obra. Algunas escenas merecieron los honores de la repetición.

En el cartel se anunciaba tambien como nueva la zarzuela en un acto, original y en verso, titulada *El dolor de cabeza*, pero *El Imparcial* dice que la misma pieza se ha representado con buen éxito hace muy pocos días en el coliseo de Variedades con el título de *La vecina del cuarto bajo*.

Mañana a las tres y media en punto de la tarde, celebrará el Ateneo mercantil sesión pública en el Ofreclo Mercantil, Carretas, 14, principal, para conmemorar el tercer aniversario de su instalación.

El 1.º del actual ha debido empezar a funcionar el nuevo servicio postal entre Ceuta y Mogador, por la costa occidental, y por medio de paqueotes. Este es un servicio de gran importancia para España y para toda Europa.

El viaje redondo es de 96 horas, y la correspondencia extranjera pagará derecho de tránsito por este servicio.

En la próxima semana se estrenarán en el teatro de los Baños Ardoris una zarzuela en un acto del señor Puente y Braña, y la humorada cómica-lírica que el señor Sartisteben escribió especialmente para el Sr. Rosell, titulada *Palomo*, música del Sr. Monfort.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3.

| ÚLTIMOS PRECIOS | |
|---------------------------------|---------------|
| del 2. | del 3. |
| FONDOS PÚBLICOS. | |
| 3 por 100 consolidado. | 29-20 29-20 |
| Id. pequeños. | 29-00 29-20 |
| Id. fin de mes. | 29-40 29-25 |
| Id. Renta perp. a 3 por 100. | 29-00 00-00 |
| Renta perp. exterior. | 34-00 34-45 |
| Deuda del personal. | 32-75 |
| Billetes hipotecarios. | 101-00 100-00 |
| Id. del B. de G.ª. | 00-00 00-00 |
| Billetes del Tesoro. | 79-90 79-90 |
| Billetes id. de 200 rs. de 71. | 00-00 00-00 |
| Id. Enero 72. | 97-50 00-00 |
| Id. de los dos vencimientos. | 00-00 00-00 |
| PERO-CARRILES.—Obligacs. 2.000. | 57-00 56-59 |
| Id. Croyas de 2.000. | 00-00 00-00 |
| Id. de 20.000. | 00-00 00-00 |
| Banco de España. | 01-00 56-50 |
| | 186-00 185-00 |
| CAMBIOS. | |
| Londres a 90 d. f. | 50-10 50-00 |
| París a 8 d. v. | 5-35 5-35 |